

UNA PAREJA DE LO  
MÁS NORMAL

M.J Moreno



*Una pareja de lo más normal*

M.J Moreno

Título: Una pareja de lo más normal.

© 2017 M<sup>a</sup> José Moreno Ramírez

© De los textos: M<sup>a</sup> José Moreno Ramírez.

Ilustración de portada. Canva.

Revisión de estilo: Antonio y Verónica Barragán/Rocío Arillo/Sara Zañabro/Reyes Sánchez.

1<sup>a</sup> edición: enero 2017.

Todos los derechos reservados.

*"A ti, que nos has dado la oportunidad de ser comprensivos y respetuosos.*

*A ti, que nos has dado la experiencia de nuevas vivencias, de otra forma de amar.*

*A ti, que me has dado el más fabuloso de los regalos: sentirme bien conmigo misma y demostrarme que no soy una cáscara vacía,*

*ni una fachada que diga 'bien queda'.*

*Gracias, gracias y mil veces gracias."*

**A.B.P**

***"Los que han encontrado el valor de desafiar, de movilizar, a participar, a inspirar el movimiento, un movimiento que solía sentir menos de lo que ahora es; una sociedad visible, potente, organizada, pacífica y amorosa que exige la plena igualdad, plena protección y medidas de seguridad para nosotros por la ley. No queremos nada menos que cualquier otro americano."***

**Lady Gaga**

En un solo momento, tu mundo se puede hacer añicos, venirse abajo, romper con todo lo que en la sociedad se da como lo "establecido". O quizá es en ese momento, cuando todo cobra sentido, cuando tu interior despierta gritando a la vida, cuando por primera vez te sientes vivo, todo se esclarece y te sientes correspondido.

Con una simple mirada, el regalo de una sonrisa o el volverse para una nueva comprobación, te pueden hacer la persona más feliz del mundo.

Había encontrado a esa persona, a esa persona que te calienta por dentro, que te hace preguntarte cosas como: ¿qué le gusta?, ¿dónde vive?, ¿qué música escucha?. ¿Qué come?, ¿será vegana?, ahora que está tan de moda. ¿cuál será su animal preferido?, ¿tendrá ya una mascota?, o lo que es casi lo mismo, ¿hermanos?. Tiene que tener mi misma edad, ¿va a asistir a mis clases?. Esta era la primera pregunta que se me resolvió. Casi comienzo a bailar de alegría cuando vi que entró en mi clase. Un ¡sí!, medio acallado por mi puño es lo único que se me escapó, el baile lo dejaría para más tarde.

Corrí y me mezclé con mis compañeros que entraban en ese momento, a empujones accedí a la clase y otra respuesta se me volvió a rebelar, si, mis ojos no me habían engañado era la persona más bella y atractiva que había visto nunca.

En nuestro instituto asistían casi 2.000 alumnos y alumnas, era el instituto

más concurrido de toda la ciudad, pero a mí me encantaba. Encontrabas compañeros de casi todos los países existentes, y era una pasada poderle preguntar por sus costumbres, tradiciones, idiomas... Pero aun así no había tenido el privilegio de conectar con nadie como hacía tan sólo cinco minutos sentí conectar con esta nueva persona.

– Todos sentados por favor- Tan solo la voz de Don Pedro nuestro profesor de matemáticas consiguió despertarme de mi sueño. Y menos mal, porque era el único de la clase (aparte de ese maravilloso ser) que continuaba de pie y encima con una sonrisa bobalicona en la cara.

Con esfuerzo me arrastré hasta mi mesa y me dejé caer en mi silla sin dejar de mirar. También me miraba, no había apartado su increíble mirada azul cielo de mí en todo el rato. Su rostro un poco ovalado le daba un toque de dulzura, igual que su boca, esa boca que tenía los labios más besables del mundo. Tuve que zarandearme mentalmente y dejar de pensar en cuántas formas me gustaría besarlos. Su cabello era de un marrón claro, con los reflejos de sol que entraban por la ventana se le formaba un halo de ángel, incluso parecía que ese halo estaba rodeado de pequeñas estrellas.

Mi hermano mayor Nico me daría una paliza si escuchara mis pensamientos, por blandengue y por sobretodo lo que él llamaría "gustos de bicho raro", pero me daba igual; además, a quién coño le importaba la opinión del capullo de mi hermano. Ahora estaba mirando a alguien mejor, pensando en alguien mejor.

De repente una palabra explotó en mi mente. Taylor, ¡ese era su nombre!, tan majestuoso, tan sublime, tan suyo.

El ser maravilloso tomó asiento a dos mesas por delante de mí, maldita sea, tenía que haber pensado antes en que ese asiento casi siempre estaba libre porque Lidia, una de las chicas más antipáticas y enfermizas del instituto faltaba un montón, y ahora los capullos de Jorge y Samuel eran los privilegiados, ellos estaban cerca de Taylor, y no sólo ellos, las estúpidas de Raquel y Sofía con sus miradas tontas y de superioridad miraban a mi ser magnífico y se miraban ellas con esas sonrisas socarronas que si tuviese la

oportunidad se las quitaría con mucho gusto. Por qué no inventaban una goma mágica o algo por el estilo para poderles borrar esas bocotas que tienen para siempre, con gusto lo haría y tendrían que comer por el culo. Total sólo las usaban para para insultar y hacer de menos a todos los demás, y cuando digo a todos los demás, me refiero a compañeros, compañeras, profesores e incluso sus familiares, todavía recuerdo cuando tuve que defender a Samuel de estas harpías y eso que es hermano de una de ellas, de Sofía que es lo peor de lo peor.

El profesor siguió hablando de, lo que estuviese hablando. Y yo continué observando esa maravillosa nuca, espalda y brazos. Mis ojos estaban literalmente pegados a su trasero, pena que exista esta estúpida regla de dar clases sentados. Podríamos agruparnos en mesas altas, como en las cervecerías y poder andar de aquí para allá, mientras que claro, atendemos la gran explicación del profesor. Anduve rápido antes de que se me escapara una carcajada por lo que se me acababa de ocurrir, ¿atender al profesor, en serio?, pero no pude evitar que algún sonido se escapara, me apresuré a toser y a disimular cuando varios de la clase se dieron la vuelta para mirarme, incluido mi ángel. Su sonrisa me dejó clavado en el sitio, no podía dejar de mirar su boca, y ¿su sonrisa? ¿era eso una sonrisa?. Tan pronto anoté que era una sonrisa le sonreí de vuelta pero no estoy seguro de si la vio porque se giró rápido hacia adelante.

En la clase más corta de la historia de matemáticas escuché el estruendo de la sirena anunciando el cambio de clase. Era mi oportunidad para presentarme, me levanté como si una chincheta me hubiese pinchado el culo y me acerqué a su mesa, pero como no, todos los buitres lo estaban acosando. Decidí tener un poco de dignidad y me dirigí al pasillo para cambiar los libros en la taquilla.

– Hola- Una voz tras de mí me dejó totalmente congelado. Era una voz desconocida, pero a la vez se me antojaba familiar, ese acento exótico.... Poco a poco me giré y vi de nuevo esa mirada azul cielo.

– Hola- Es lo único que pude pronunciar. Mi ángel me ofreció su mano a modo de saludo y ese fue nuestro primer contacto físico. Mi dedo pulgar se dio un buen festín acariciando toda la mano a la que era capaz de llegar, y sé que no le molestó porque los dos alargamos el contacto todo lo que pudimos. Podríamos habernos saludado con dos besos también y haber aprovechado para tener más roce. Pero como un acuerdo tácito comprendimos que no íbamos a ser capaces de controlarnos ante tal caricia tan íntima.

– Sorry, mi nombre es Taylor-. Siguen las caricias.

– Lo sé, yo soy Alex-. Nuestras manos siguen unidas y los dos asentimos como dos idiotas.

– Ajam, ajam- Un sonido de mierda nos interrumpe y los dos nos volvemos hacia Sofía que como una estúpida sonrío a Taylor en lo que estoy seguro cree que es una sonrisa atractiva. ¿Y qué mierda de sonido es ese?, seguro que se cree súper guay haciendo esas tonterías. A mí me recuerda al sonido que hace un cuervo cuando está sacando los ojos a alguien.

– Hola Taylor, como te dije antes, mi fiesta de cumpleaños va a ser mañana por la noche y por supuesto quiero que asistas. No te preocupes por nada, si quieres podemos ir Raquel y yo contigo para que te compres ropa apropiada. - Las dos hienas le sonrían como sus parientes africanas sonrían a su presa antes de zampársela.

– Oh, bien, estaría bien- Pobre Taylor, le da apuros mandarlas a tomar por culo. Cuando voy a salvarlo de estas harpías, Taylor me pregunta si yo voy a la fiesta. ¿Ir a la fiesta de esta hiena? Claro que no.

– Me encantaría verte allí- sigue diciendo Taylor. Y como un imbécil me veo a mí mismo asintiendo.- Estupendo, entonces nos vemos mañana Alex-  
Prosigue Taylor, dejándose arrastrar por las dos hienas hacia dentro de la clase.



La música se escucha a dos manzanas de la calle de Sofía. El tonto de Carlos ya empieza con su baile de zambito, según él es el "baile de ligoteo", pero eso sólo es según él. Roberto y Marcos siguen con su disputa sobre el juego en el que se pasan día y noche jugando, incluso nos extrañó que decidieran acompañarnos y perderse tres o quizá cuatro horas de aporrear la consola.

– Esta noche voy a ligar chicos, ya lo veréis. ¡Será mi gran noche!-. Es lo que siempre repite Carlos y por supuesto nunca pasa. No es que sea un adefesio, tiene su cosa, pero es tan bocazas que en cuanto abre su bocota ya espanta a quien sea, nosotros somos los únicos amigos que tiene y quienes lo aguantan, lo vemos como una especie de mascota del grupo. Nos conocemos desde la guardería y vivimos todos en la misma calle, supongo que por eso lo aguantamos, porque sencillamente, nos hemos acostumbrado a él.

– Déjalo ya tío- le bronquea Marcos a Carlos que no para de dar vueltas y de incordiar a Roberto. - ¿Qué? Sólo digo que está muy mono hoy con esas zapatillas NIKE nuevecitas y esa gorra a juego.- Roberto es un tipo realmente callado y tímido, es todo lo contrario a Marcos, que siempre dice y hace lo que quiere, supongo que por eso siempre están juntos, a su manera, se complementan.

– Déjalos ya Carlos - Me interpongo en el camino de Marcos y soy yo el que le quito la gorra a Carlos y se la devuelvo a Roberto. Si hubiese sido Marcos quien se la hubiese quitado estoy seguro que la cabeza de Carlos hubiese venido incluida con la gorra.

– Eres un gilipollas, uno de estos días te voy a dar lo tuyo imbécil, ya lo verás- despotrica Marcos mientras seguimos acercándonos a la casa de Sofía.

– O venga tontos del culo, sólo estaba bromeando- No sé de dónde saca tanta chulería Carlos, no tiene ni media hostia. Es lo que se llamaría un canijo enclenque, bajito y poca cosa. Todo lo contrario que Marcos. Es grande como un vikingo de esos de las series, y eso que todavía no ha terminado de desarrollarse, si crece más lo contratarán como gorila de discoteca o algo de eso. Ya podrían contratarlo de hecho.

– Ya basta - es lo único que se le escucha a decir a Roberto en toda la "pelea". Y no sé, que especie de hechizo o magia tiene con Marcos que con sólo esas simples palabras y poniéndole la mano en su enorme hombro, hace que el gran hombre se desinfe y dé por acabada la pelea.

– Ahí están las zorritas, esperándome- espeta Carlos a un grupo formado frente a la casa de Sofía.

– Requetedefinitivamente este tío es tonto y nosotros más por dejar que nos acompañe.- Les digo a Roberto y Marcos señalando con la cabeza a Carlos.

El grupo al que se dirige Carlos con tan poco acierto, es el grupo formado por Julio, Isaac, Tomás y Luis. Todos de último curso y todos enormes como castillos, son del tamaño de Marcos pero con más mala leche. Enseguida se vuelven pero dando por hecho que un capullo como Carlos no se puede referir de esa manera a ellos lo dejan pasar. Lo que no dejan pasar es el hecho de vernos acercarnos a la casa de Sofía. Normal, nunca nos habíamos rebajado a asistir a una de estas mierdas de fiestas. Es una de las razones, por las que Carlos estaba pletórico esta noche, porque por fin iba a asistir a una fiesta de alguien del instituto. Yo por mi parte, sólo quería ver a Taylor, hablar un rato, conseguir que nos quedásemos solos para tener un momento de intimidad y punto. Quizá quisiera acompañarme a otro sitio, ir a comer algo, pasear, o simplemente alejarnos de esta puta casa, lejos de los gilipollas que ahora mismo nos miraran como si nuestras putas cabezas estuviesen en llamas o algo por el estilo.

– Hey tíos ¿qué tal?- Carlos saludó al grupo y puso la mano para que se la chocaran pero todos lo miraron como si se hubiese revolcado por el abono de caballo más nauseabundo del mundo.

– Hola Alex- me saludó el grupo.

– Hi- es lo único que salió por mi boca. Intenté aligerar el paso antes de

que Tomás me acechara como siempre, pero en cuanto oí su voz grave cerca de mí comprendí que no había andado lo suficientemente rápido.- Oye tío, tenemos que quedar para terminar el trabajo de biología, podemos hacerlo en mi casa, ya sabes que casi siempre estoy solo.-Las palabras *mi casa y solo* casi me hacen potar allí mismo pero con un – ya veremos- me lo quité de encima.- Oye Marcos, Rober nos vemos dentro- y ahora sí, en dos largas zancadas me metí en la casa para huir del pesado de Tomás y de todos los demás.

El antro estaba bastante bien, los padres de Sofía manejaban, e igual que la superficial de su hija querían demostrárselo a todo el mundo. Estaba casi seguro que eran ellos los que ideaban estas fiestas para poder demostrarle no sólo a los adultos sino también a los adolescentes de la ciudad que eran lo más de lo más. Para mí eran unos simples comemierdas y ya está, si tenía que tener este casoplón por chuparle el culo a mi jefa durante años prefería mi casa, con sus tareas sin terminar, la humedad del cuarto de baño porque el succionador no funcionaba bien, el grifo de la cocina que había que cerrarlo con fuerza porque si no goteaba y el escalón de la escalera que siempre chirriaba al subir. Nosotros vivíamos en un dúplex de V.P.O. Pero al menos mis padres se mataban por mis hermanos y por mí, sabíamos que podíamos contar con ellos para cualquier cosa y no como la sobrevalorada de Sofía. Era una perra mala y si se acercaba a Taylor... - Eeehh, yo mismo tuve que pararme, estaba celoso, ¡joder! y ni siquiera estábamos juntos. - Pero acabáramos juntos o no, no quería a Taylor cerca de ellas. Tanto Sofía como su amiguísima Raquel contaminaban a todo y a todos a quien tuviesen cerca. Eran unas víboras, unas hienas, unas...

Allí estaba, sobre la pared de enfrente. Llevaba unos vaqueros ajustados y una blusa blanca. Me encantaba cómo le resaltaban sus ojos azules. Sus zapatillas Adidas reflejaban la luz de un foco próximo. Decidí quedarme un rato a observar, quería guardar este momento para mí, sin ninguna interrupción. Estaba hablando con Saúl, un chico del instituto, eso estaba bien, Saúl era un tipo majo. Algo le dijo que le hizo reír. Cuando Taylor reía, reía

de verdad, toda su cara se iluminaba, su pelo rapado por detrás y por uno de los lados, y largo por delante enmarcaban su rostro redondo y pequeño, como el de un duende. Tenía unas manos finas, no era una persona alta, pero ideal para mis 1,78 cm. Tenía un buen culo, en especial con esos vaqueros tan ajustados y ahí fue cuando desperté y me dirigí hacia ellos. No quería empezar a babear como un sabueso mirando su hueso. Que por otro lado, todavía no era suyo. Taylor no era nada suyo. Aún.

– Hola.- Dije acercándome lo más seductor que pude. Enseguida me di una patada mental. ¿Quería dejar de actuar como un completo demente baboso?

– Hey, hola, te estaba esperando ¿sabes?- Vale un 'break', eso me calentó por dentro más que un puñado de guindillas, ¿me estaba esperando? ¿a mí?.

– Bueno chicos, ahí está Víctor, os dejo.- Saúl me saludó con un toque de manos y se fue lanzándole un guiño de ojos a Taylor. Si cuando digo que es un tío majo, ¡gracias Saúl por facilitarnos el camino, dejándonos solos!. Me dieron ganas de gritarle.

– ¿Quieres tomar algo?- le pregunté a Taylor.

– Si, está bien, tengo la boca seca, no he bebido nada desde que he llegado.- Y para enfatizar su argumento me saca mucho la lengua para que vea lo seca que está.

– Vale, ya veo, estás como una cabra. Te traigo algo.- Me giro para ir hacia donde creo que estará la cocina. Y de pronto su mano agarra la mía. Un calor eléctrico me recorre por todo el brazo y me vuelvo para mirar esos ojos azul cielo que tanto me desvelaron el día anterior.

– Vayamos juntos.- me dice- cojamos algo y salgamos de aquí ¿te parece?- Como un idiota asiento y con su mano agarrada a la mía, vamos haciéndonos hueco hacia la cocina.

– ¿Qué quieres?.- le pregunto mientras abro la puerta del frigorífico.

– Yo una cerveza - me dice Taylor.- Es cuando caigo que no le había preguntado antes qué prefería tomar, como yo sólo bebo Coca-Cola, doy por sentado que todo el mundo las bebe.

Taylor ve una bolsa sobre la encimera, me aparta del frigo y coge otra cerveza más y tres coca-colas. Deja abierta la bolsa para que eche las dos botellas que tengo en las manos.

- ¿Por qué no salimos de aquí y nos llevamos esto para beber tranquilos en otro lado?.- ¿Se puede morir de felicidad? Me dan ganas de aullar como un lobo. Pero en lugar de eso recapacito, intento ser lo más maduro posible y asiento como el bobo que soy. Por el camino hacia la salida, me agencio un paquete de patatas fritas, todo no va a ser beber ¿no?.

Ya afuera, el aire refresca nuestras caras. Seguimos agarrados de las manos. Nos la suda quien nos pueda ver, y lo que puedan pensar o decir. Es nuestra noche, nuestra primera noche y no nos la joderá nadie. Ninguno de los que están en esa fiesta piden permiso para ligar, para enrollarse o para bailar con alguien ¿no?, pues nosotros tampoco, estoy harto de justificarme cuando no quiero salir con alguien, cuando alguien me critica porque soy virgen a los 17 años. Iros todos a tomar por culo. Me encontraba fuera de lugar, como un bicho raro, no encontraba a nadie que me gustase lo suficiente como para sentir algo. Pero ahora sí, me sentía renovado, vivo por dentro, feliz, por primera vez alguien me daba lo que necesitaba, lo que ansiaba. Lo que deseaba.

Con solo unas miradas, unas sonrisas tímidas y con el roce de sus manos, esta persona me había dado más que todos los 'rollos' con los que había soñado antes. Nunca había tenido pareja 'seria', muchos y muchas lo habían intentado, pero yo pasaba de todos. Hasta ahora, hasta este momento. Hasta

este maravilloso momento.

Seguimos caminando por el césped hasta llegar al embarcadero de los padres de Sofia. La noche estaba muy cerrada, no veíamos apenas a cinco metros de nosotros, pero a nosotros se nos antojaba la noche más perfecta de todas.

– Esto es precioso, ¿no te parece?- Comentó Taylor mirando el reflejo que la luna dejaba sobre las pequeñas ondulaciones que se formaban en el lago.

– Tú eres lo más precioso que hay aquí esta noche.- Creí que me había pasado de cursi al decir lo que de verdad sentía, pero al ver su reacción me relajé. Nos sentamos en el embarcadero de madera, con las piernas entrelazadas. Taylor me ofreció una Coca-Cola, que cogí atrapándole la mano por unos segundos, nuestras miradas se engancharon, esa mirada azul cielo que tanto me maravillaba. ¿Era ese el momento? ¿ahora íbamos a darnos nuestro primer beso?. No sé por qué con Taylor desde el principio he sido muy lanzado, más que con nadie, supongo que a esto es a lo que se refieren mis padres cuando dicen eso de que cuando llegue *'tu media naranja lo sabrás'*. Supongo que tardé mucho y la oportunidad se esfumó, porque Taylor comenzó a beber su cerveza. Puede que se sintiese como una derrota pero no, me encontraba bien, realmente bien, no había prisa por tener ese primer beso, porque en el fondo sabía que después de ese, íbamos a tener un sinfín de besos, y que nunca nos cansaríamos de darlos. Era increíble sentir por fin esta sensación de confianza con alguien, de bienestar, de confort, tener la tranquilidad de que no había que correr para tener lo que por acuerdo tácito íbamos a tener siempre.

Con una sonrisa *bobalicona-de-enamorado-absurdo-y-feliz*, cogí mi Coca-Cola y le di mi primer buche a la que me pareció la Coca-Cola con más chispa, mejor sabor y más fría que había bebido nunca.

- Háblame de ti Taylor.- Me miró con una expresión extraña en su cara. Se encogió de hombros y se echó hacia atrás apoyando su espalda sobre el suelo de madera. Entrelazo sus brazos detrás de su cabeza en forma de almohada y se quedó mirando el cielo estrellado y oscuro que teníamos sobre nosotros. Por un momento pensé que eso era todo, que no quería hablarme sobre su vida y sentí como un ahogo, no sabía qué hacer, si insistirle, si hablar de mi familia yo primero, los segundos se hicieron eternos pero finalmente comenzó a hablar, sin mirarme, casi para sus adentros, como una conversación privada que en vez de estar encerrada en tu cabeza la dejas salir por la boca casi en susurros.

- En realidad no hay mucho que decir, vivo con mi madre y mi hermana de cinco años. Mi madre es quien nos saca adelante, cuando se separó de su segunda pareja, es cuando decidió volver a España. Mi madre nació y creció aquí, pero con veinte años se fue a Chicago a terminar sus estudios y claro, allí conoció a la que sería su pareja, se casaron, nací yo, se separaron cuando yo no tenía más de tres años. Nunca más volví a ver a la otra "parte adulta" de mi vida -enfatisa esta parte haciendo comillas en el aire- Crecí con mi madre, sola. Después se volvió a casar, tuvieron a Samantha, se separaron el verano pasado, mi madre nos ha arrastrado aquí, lo cual odiaba hasta conocerte y ya, eso es todo, esa es mi vida.

- Y ¿ya está?, ¿qué hay de los amigos, amigas, ligues, parejas, institutos, salidas, hobbies...?.

- Hmmm, veamos, no, no, para nada, ni pensarlo, una mierda, si podía las evitaba y me gusta no sé...:jugar a la consola, ver tv, leer blogs y libros que me interesen a mí y no por obligación académica, pasear, ir al parque con mi hermana ¿eso sirve?.

- Sip, si lo sientes como un hobby ir al parque a jugar con tu hermana, imagino que sí.

- Vale- continuó Taylor.- Yyyyy comer sándwiches de mantequilla de cacahuete.-

- Buaj, nunca he entendido qué le veis los americanos a eso. Está malísimo.

- No lo está- Me espeta Taylor.- Es uno de los manjares de mi tierra.
- ¿Manjares de tu tierra? ¿qué manjares de tu tierra? No tenéis ni idea de lo que es comer bien. Puré de patatas, maíz, ensalada de repollo, habichuelas, tartas de manzana. Que por cierto desde que vi American pie, no he vuelto a probar ninguna. Y ¿qué más? Ah si las nubes de azúcar que siempre pincháis en un palo en la típica hoguera, de la típica peli americana.
- Ja ja ja, serás tonto- Me dice Taylor mientras me empuja y ríe.- ¿Y tú que sabrás de lo que comemos, has estado alguna vez en mi país?.
- Joder no hace falta, sólo hay que ver una película. ! Qué digo una!. En todas las malditas películas que salís comiendo, te puedo asegurar que nadie piensa, mmmhh puré de calabaza, o, o mejor aún mmmhhhh delicioso batido de chocolate con una hamburguesa. ¿De dónde coño habéis salido? ¡es asqueroso!, para que os enteréis habréis inventado la hamburguesa pero sólo la puedes acompañar con un refresco, agua o una cerveza. Lo demás es asqueroso.

Taylor riendo se abalanza sobre mí y los dos caemos en el embarcadero. Su cara sobre la mía, sus manos sujetando las mías sobre mi cabeza, su aliento se hace cada vez más cálido conforme más cerca de mis labios está su boca.

Es una suave caricia, un solo instante, sus labios rozan los míos y los aparta. Me mira, me observa, me pide con la mirada mi aprobación, veo temor en sus ojos, ¿cree que va a ver rechazo por mi parte?, es el pistoletazo de salida que necesito para moverme. Me apresuro a unir nuestras bocas de nuevo, entrelazo los dedos de mi mano derecha en su corto cabello y con la izquierda agarro su cintura. Se siente tan bien, encajamos a la perfección. Nuestras bocas se devoran por un largo rato. Ya había besado antes, pero nunca así, nunca con este sentimiento de estar en casa, de por fin estar en el lugar que debo, con la persona que debo, mi media naranja, mi medio yo. Nuestro beso se siente seguro, tranquilo, amable, con la promesa de los miles que le secundarán. Porque vendrán muchos, es lo único de lo que estoy seguro. Mi mano baja por su espalda, alcanzo su trasero y se lo aprieto, terso, duro, como me lo imaginaba. Nuestros alientos se hacen más entrecortados, se



vuelven gemidos, nuestras zonas genitales se aplastan y se rozan unos segundos haciéndonos estallar en llamas. Tenemos que parar, tenemos que hacerlo, alguien podría vernos y nos meteríamos en problemas. Este pensamiento entra en mi cabeza como un rayo y hace estallar su trueno dentro de mí.

Con gran esfuerzo me aparto de Taylor y con nuestras miradas todavía enganchadas y nuestros rostros incandescentes, nos sonreímos y volvemos a sentarnos juntos en el embarcadero. Taylor busca mi mano, entrelaza los dedos y nos los apretamos como si fuese una metáfora de nuestros verdaderos deseos. Me encantaría dejarme llevar y que tuviésemos nuestra primera vez allí mismo. Pero es una locura, en cualquier momento podríamos ser descubiertos y además ese no era ni el momento ni el lugar idóneo, nuestra primera vez tendría que ser mágica. Como ya estaba siendo nuestra primera noche juntos.

Hablamos absolutamente de todo, nuestras aficiones -ahora sí Taylor comenzó a abrirse un poquito más y a darme detalles de su vida- de mi familia de locos, con esos dos hermanos medio idiotas que tenía que aguantar. Bueno, Nico sí era un idiota redomado, Gabriel en realidad era un buen chico. Tenía 12 años y su vida la completaban sus cómics, la ciencia y poco más. Hablamos de lo difícil que lo teníamos por nuestra orientación sexual, lo injusto que era tener que esconderte siempre, disfrazar tus sentimientos, de no poder mostrarte como tú mismo, de tener ese sentimiento permanente de estar haciendo y sintiendo algo malo, algo incoherente. Hablamos de lo harto que estábamos de todo. De por qué teníamos que justificarnos siempre.

La noche fue pasando y fue despuntando el día. Eran las cinco de la mañana cuando decidimos volver a casa. Por el camino no dejamos de hacernos bromas y reír. Creo que no había reído tanto en toda mi vida, y menos con alguien que era mi pareja. Le hablé sobre los chicos, las anécdotas de pequeños, de lo estúpido que se había vuelto Carlos, de la timidez extrema de Roberto y la sobreprotección hacia él de Marcos. De alguna manera, quería que los conociese, que supiese todo sobre el grupo para que encajara, que supiera manejarse con los chicos, para mí era importante y Taylor pareció comprenderlo.

Veinte minutos después llegamos a una bonita casa de estilo contemporáneo, con garaje exterior para dos coches, dos plantas. Taylor me señaló la ventana de su cuarto, era la que daba al tejado del garaje. Desde la casa hasta la acera tenían el césped más verde y mejor cuidado que había visto nunca. Era como si hubiesen arrancado la casa y sus alrededores en Chicago y la hubiesen trasplantado aquí. Porque aunque seguía el estilo marcado por del resto de casas de la calle, la suya tenía ese punto guiri que no tenían las demás.

- Joder, no sabía que mi ligue fuese milloneti.- le dije abriendo muchos los ojos.

- Bueno, ¿nos vemos mañana?- Me pregunta Taylor a modo de hacer desaparecer la incomodidad vivida.

- Uno, no me vuelvas a llamar "tu ligue" y dos, no somos milloneti, es una casa de lo más normal.- me respondió Taylor.

- Oh, sí claro, de lo más normal. Yo también quisiera que mi casa fuese 'normal' entonces.

- Tranquilo, no me reiré de tu 'tugurio' cuando me lleves- contrarrestó Taylor. Los dos reímos por la broma, aunque pronto nuestras sonrisas se congelaron cuando caímos en la cuenta de que ciertamente cabía la posibilidad de que no pasase nunca.

- - Claro- Le respondo.

Taylor me da un beso rápido y se va a abrir la puerta de entrada de su casa. Se gira antes de cerrar la puerta y se despide con la mano. Yo también me despido mientras me doy la vuelta y empiezo andar calle abajo, mi giro una y otra vez hasta que veo encenderse la luz de su cuarto y observo su silueta enmarcada en la ventana, nos volvemos a saludar por última vez esa noche.

Nuestro beso de despedida había sido tan fugaz y a la vez tan intenso que lo recuerdo una y otra vez mientras camino solo hacia mi casa. Y ahora sí salto y aúllo como un lobo, en la calle, como un loco, más específicamente como un loco enamorado. Me siento que no quepo dentro de mí. ¿Era esto amor? ¿así se sentía? Era tan maravilloso que tenía ganas de gritarle al mundo, de reír, de llorar y todo a la vez. De repente tenía ganas de correr y me dejé llevar. Pronto llegué al portal de mi bloque y me paré casi sin resuello a buscar mis llaves. Estaba tan contento, tan feliz. Abrí la puerta y comencé a subir las escaleras de tres en tres escalones. ¿Quién necesitaba el ascensor cuando estaba enamorado por primera vez?. Estaba deseando contarle a mi familia mi fantástica noche. Mis padres siempre habían sido mis mejores amigos, siempre comprensivos y respetuosos, siempre me decían que encontrara por fin a mi media naranja, y la había encontrado ¡por fin!

Cuando llegué a la segunda planta todavía sentía el subidón dentro de mí, pero un pensamiento me dejó frío, helado, congelado. Con esfuerzo me senté en el siguiente escalón. No es que me hubiese quedado de repente sin energía, que si, no es que ya lo noche se hubiese ido al garete, que también, no es que me quedasen dos plantas más por subir, eso era lo de menos.

Lo que me hizo paralizarme fue la idea que me había dado alas momentos antes. Mis padres. Mis maravillosos y estupendos padres. Ellos que estarían contentos y felices por mí y por mi fantástica noche hasta que hablásemos de mi pareja. De cuando tuviese que presentarlos. El qué dirían, qué pensarían. De nuevo esa sensación de ahogo se apoderó de mí. Ya no sentía felicidad. Si pensaba en Taylor sí. Pero si pensaba en mi familia, en realidad sentía... miedo, horror, pánico de decepcionarlos.

-- ¿Alex? ¿Qué haces aquí?- Papá fue el que me sacó de mi ensoñación. Ni siquiera lo había oído acercarse y mira que Tobi hace un ruido increíble. Como estaba sentado en el escalón a su altura no desaprovechó la oportunidad de babearme toda la cara con su enorme lengua. Papá como era normal iba con su bata sobre el pijama y sus zapatillas de andar por casa. Siempre se enfadaba por tener que ser él el que bajase a Tobi a la calle, pero todos sabíamos que lo hacía porque así podía fumar a escondidas. Toda la familia era antitabaco total y al pobre no le quedaba más remedio que sacar al perro a horas intempestivas para poder hacerlo. Tobi era su amigo fiel, quien le guardaba el secreto. Si supiese ahora lo mucho que lo comprendía, eso de tener un secreto que tenías que ocultar al resto de la familia. Lo que me hizo caer en la cuenta de que.... ¿Se me notaría?, es decir, cuando papá subía a casa, siempre iba mascando chicle, incluso escondía un diminuto recipiente de pulverizador de perfume para echárselo para eliminar olores, e incluso así todos lo pillábamos. ¿Me pasaría igual? ¿Papá lo sabía?.

-- ¿Que qué haces aquí? ¿Te encuentras bien?- Papá me miraba como si de repente se diese cuenta que a su hijo le faltaba un tornillo.- Anda ven a sacar a Tobi conmigo.

-- Mejor será que suba y me acueste.- le dije intentando escaparme de la situación.

-- Que me acompañes- No necesité nada más para girarme y empezar a descender el siguiente tramo de escaleras.

Tobi salió disparado en cuanto mi padre le quitó la correa. En el resto de "salidas" Tobi sabía que tenía que estar amarrado, pero no en esta, no en la primera salida de las 6,00 a.m., en verdad teníamos suerte de que papá lo sacara porque si nos tocase a nosotros la primera y la última salida de Tobi para vaciar su vejiga, estoy seguro que más de una vez nos hubiese honrado con sus "regalitos" en la alfombra del salón.



- O bebido, ¿has bebido?, sabes que no aguanto a los borrachos, hijo.
- ¡Para el carro quieres!, no tomo drogas ¿vale? y no, no he bebido, al menos no alcohol, sólo tres coca colas, tengo tantos gases que podría llenar una pelota de pilates a pedos.-Esta información parece que lo calmó un poco.- Es tan solo queeee.....-
- Queeee.....- me imitó mi padre.
- Esta noche, un amigo ha encontrado a digamos, su media naranja, y no sabe cómo se lo tomarán los que lo sepan. Ya sabes...
- No le veo la complicación.- Es con mis gestos de cabeza y manos que parece que al fin lo pillas- Oh ya, ya, entiendo, entiendo, o mejor dicho el que entiende es tu amigo ¿no? - él mismo se ríe de su chiste malo pero su sonrisa desaparece cuando se encuentra con mi mirada.
- Vale, vale. Si, puede ser un poco peliagudo el tema, pero a ti ¿qué?.
- Como que ¿a mí qué?- Me encojo de hombros y alzo mis manos para que note lo enfadado que estoy.
- Sí, a ti ¿qué?, ¿no es tu amigo?.
- Si claro.
- ¿Va a dejar de salir contigo o con el grupo? O ¿es que te cae mal su pareja?.
- No y no.
- Entonces, no veo dónde está el problema. Seguiréis siendo amigos y él con su vida privada hará lo que le dé la gana hacer.
- ¿Sí?, si, supongo que tienes razón.
- Claro que la tengo ¿soy tu padre no?.

¿Podría ser tan fácil? ¿así sin más? ¿Mi padre entendería mis sentimientos, lo que me pasaba?. ¿Había esperanzas de que me entendiesen e incluso me apoyaran?. Estaba enamorado de Taylor, era una realidad, me hacía feliz y yo era su hijo, supongo que para todos los padres y madres del mundo ese es el objetivo máximo a conseguir ¿no? Que tu prole alcance la felicidad, ¿sea al lado de quien sea?.

De nuevo la felicidad se apoderó de mí en esa noche tan especial. Abracé a mi padre y abrí mi boca para dejar salir todo lo que estaba conteniendo desde hacía tanto tiempo.

– Tobi ¡no!- mi padre con una palmada de consolación se apartó de mí y fue por Tobi. El muy cochino se estaba revolcando por unos matorrales, que cualquiera sabía qué contenían.

– Vamos perro estúpido. Son las seis de la mañana, quieres que te de un baño a estas horas. Pues como te lo tenga que dar te aseguro que el agua estará helada verás cómo aprendes.- Tobi pareció entender aquellas palabras porque de un salto se puso de pie y fue a olisquear por otro lado.

– Será cerdo este perro, no puedo quitarle la vista de encima ni un sólo momento.- Se quejaba mi padre mientras volvía a ponerse a mi lado. Un bostezo escapó de mi boca.

– Ve a acostarte anda. Además ya mismo todo el mundo estará en pie, así que intenta dormir unas horas antes de que la casa parezca la 'feria de abril de Sevilla'.

– Vale papá- y sin rechistar me dirigí a coger el ascensor.

– Oye Alex, ¿quién es ese amigo?.- me preguntó mi padre antes de que entrara en el ascensor.

– ¿Qué? Ah, Um. Carlos.- ¿Qué? ¿por qué le había dado el nombre de un amigo que mi padre conocía desde pequeño? ¿No me podía haber inventado un nombre o haber dicho a alguien del instituto que mi padre no conociera?.

– Ya, bueno, siempre fue un poco raro ¿no?. Un bicho raro.

Esas últimas palabras de mi padre se me clavaron en el pecho a hierro candente, mientras dejaba que el ascensor se cerrara con un casi silencioso clic y yo pulsara muy suavemente el botón con el número 4 que me llevaría hasta mi casa.



*"...Hoy acepto mi homosexualidad como un regalo que me da la vida.  
Me siento bendecido de ser quien soy..."*

*Ricky Martin*

El sonido de la campana del instituto que anunciaba a 'grito pelao' que moviésemos nuestros culos y los metiésemos en clase me dejó muy clarito que el finde se había acabado y que de nuevo otra larga semana estaba por delante. Pero pronto comencé a sonreír de nuevo. Al recordar el magnífico día de domingo que acababa de tener el día anterior. Al final tan solo dormí cuatro horas, el zumbido de mi móvil me despertó y al ver que me estaban entrando whatsapps de Taylor me desperté en un nanosegundo. Estuvimos whatssapeando hasta las seis de la tarde. Solo paramos para hacernos unos sándwiches para comerlos en la habitación o cuando cortamos para ducharnos y salir a la calle a encontrarnos de nuevo. Fuimos a dar un paseo cerca del parque de la casa de Taylor. Estuvimos sentados en un banco y hablando hasta altas horas de la noche. Si, y besándonos como cosacos cuando creíamos que estábamos a salvo de miradas indiscretas. No fue hasta el whatsapp amenazador de la madre de Taylor que no nos dimos cuenta de la hora y salimos corriendo para despedirnos con un ligero pico en su calle.

Esta mañana le di la sorpresa de que me encontrara esperando en la acera de enfrente a su casa. Me encantó la cara de sorpresa al verme allí. Llegamos al instituto juntos, haciendo frente a las habladurías si estas se producían, pero afortunadamente, todo el mundo nos saludaba sin darse cuenta de que habíamos llegado juntos.

Aprovechábamos cualquier oportunidad para rozar nuestras manos, para agarrarnos de la cintura, para acercarnos el uno al otro haciendo como que nos contábamos secretos de lo más importantes, aunque esto último era verdad, para nosotros decirnos 'me estás volviendo loco' o 'estoy deseando besarte',

era lo más importante del mundo.

La hora de matemáticas pasó como siempre, larga y pesada, las clases del señor Pedro eran un auténtico coñazo, el pobre hombre le ponía interés, pero no dejaban de ser pésimas por mucho empeño que le pusiera. Yo siempre había sido nefasto con los números, no se me daban nada bien las asignaturas en las que había que calcular cosas, manejar cifras o trastear con números o cosas así. Por eso ni matemáticas, estadística, cálculo o física eran mis asignaturas preferidas. ¡Qué digo no eran preferidas!, para mí eran un suplicio, eran unas auténticas torturas chinas. Sin embargo Taylor parecía estar en su salsa. Levantaba la mano en cada pregunta; y respondía bien y todo. Hacía cálculos rápidos de cabeza sin calculadora ni nada y para asombro de todos incluido al profesor, entendía las explicaciones que éste daba. Seguro que el pobre hombre tenía ganas de gritar como un loco por la lotería que le acababa de tocar, seguro que para el pobre infeliz ahora estaba sintiendo más alegría que si le hubiese tocado un premio de verdad.

Las tres asignaturas primeras pasaron y por fin el sonido que tanto estaba esperando llegó a mis oídos, la sirena del recreo. Me levanté como un resorte y fui hasta el asiento de Taylor.

– Vamos, rápido.- No tuve que decirle más, enseguida entendió mi urgencia. Sofía y su perrita faldera Raquel se estaban acercando a nosotros.

– Se te dan muy bien los números Taylor- dijo Sofía con su voz nasal que tanto asco me daba. Taylor me miró disculpándose por su lentitud. Las víboras nos habían alcanzado.

– Hola Alex.- me dijo la víbora interponiéndose entre Taylor y yo. - ¿De qué iba? Nunca me saludaba y ahora porque Taylor estaba delante ¿iba a empezar a hacerlo?.

– Hola Vib... eeeeh, Sofía.- Sofía conociendo su apodo chasqueó su

lengua y girándose con lo que ella creería una pose sexy se dirigió hacia Taylor.- Queremos hacerte una proposición Taylor. A Raquel y a mí nos vendría muy bien una ayudita con las matemáticas y habíamos pensado bueno, que como, a ti se te dan tan bien, quizá podrías ayudarnos por las tardes ¿qué me dices?. Por supuesto te pagaríamos.

– Oh, veréis, lo siento chicas, pero ya Alex me ha pedido ese favor y tengo todas las tardes ocupadas entre él, mi hermana, mis tareas. Ya sabéis...- Taylor me hizo señal para que saliésemos del aula.

– Ah, qué pena entonces. Pero no dejes de decirnos algo si se te queda libre un hueco.- siguió hablando Sofia.

– Y me las da gratis. ¡Zas, en toda la boca!- Les dije girándome hacia ellas y gesticulando mucho cada palabra.

– Eres malo.- Me informó Taylor cuando ya estábamos en el pasillo.

– ¿Por qué?, ¿qué culpa tengo yo que me prefieras a mí? ¿y encima me des las clases gratis?.- apostillé sonriéndole.

– ¿Quién ha dicho que sean gratis?.- me soltó en modo pedante.

– ¿Quién ha dicho que las vayamos a dar?.- Le contrarresté más pedante aún.- Taylor me empujó con su hombro derecho y riendo salimos hacia la cafetería a comprar su desayuno.

– ¿Por qué no te traes bocadillo?- Taylor se encoge de hombros pero una sombra oscurece su mirada. No me queda muy claro qué mierda pasa, pero ya lo descubriré.

– Ey, hay mucha cola y mi bocadillo es lo bastante grande para los dos. -

le digo- Nos vamos a pasar aquí todo el maldito recreo, anda vamos.- Veo en su cara que quiere negarse pero después cambia de opinión y me sigue afuera.

– Eh tíos ¿qué pasa?- Saludo a Marcos y Roberto que están sentados en lo que hace años podría ser césped, pero que ahora digamos, es una masa de pequeñas ramitas amarillentas y marrones que se entrelazan para que los alumnos posen sus honorables traseros.

– Os presento a Taylor.- Los tres se saludan moviendo la cabeza.

– Toma Taylor- Le digo mientras rompo mi bocata de jamón en dos y le doy la mitad.

Las caras de Marcos y Roberto son dos poemas, incluso fruncen el ceño y se miran sorprendidos. Mi mirada corta de raíz cualquier comentario. No los culpo, yo nunca, nunca comparto mi comida. Una vez Carlos cogió patatas de mi bandeja en el McDonalds y le unté bajo la camiseta todo el ketchup y mostaza que pude reunir.

Parece que la tormenta ha pasado, Taylor habla tranquilamente con Roberto que le hace preguntas sobre U.S.A y Marcos los observa mientras se sigue zampando su bocadillo de salchichón. Me gusta verlos hablando animadamente pero me hubiese gustado presentarles a mis amigos a Taylor de otra forma, como mi pareja. De repente me acuerdo de las palabras de mi padre y mi humor se ensombrece.

– Hola, hola, hola, hola. ¿A quién tenemos aquí? ¿qué pasa te has perdido?- Le pregunta Carlos a Taylor, que me mira sin saber qué hacer.

Ya basta. Paso de mierdas como estas. Paso de tantas tonterías, de mierdas de segregaciones y chorradas de esas. Me levanto de un salto y agarro a Carlos por la capucha de su sudadera y lo arrastro hasta apartarlo del grupo.

– Vas a tratar a Taylor con el respeto que se merece y si no eres capaz de mantener tu mierda de boca cerrada entonces espero que te largues de aquí antes de que te parta la cara- Le espeto a Carlos entre dientes.

– Vale, vale, tío, tranquilo, sólo estaba bromeando ¿vale?, está todo bien, si quiere estar aquí por mi bien.- me dice Carlos atropelladamente intentando calmarme.

Marcos, Roberto y Taylor que se han levantado rápidamente al ver mi reacción nos observan y parece que al menos a Roberto y a Marcos les vale porque se vuelven a sentar.

– Eres un capullo Carlos. Siempre te lo he dicho, y siempre harás cosas para darme la razón.- Le dice Marcos mientras sigue engullendo su bocadillo.

Taylor es quien sigue sin sentarse. Y en sus ojos ¿es enfado lo que veo?. No puede ser ¿en serio?. Nos sentamos el uno al lado del otro. Miro a Taylor de reojo que no se corta en mirarme con cara de pocos amigos.

– ¿Qué querías que hiciera?- Le susurro lo más bajito que puedo.

– ¿Que, qué quería que hicieras?- me susurra entre dientes por lo que a mis oídos suena como si me estuviese gritando a pleno pulmón.- Que tal si sacas una pancarta que diga Taylor y yo estamos juntos.

– Quizá algún día lo haga, pero no diría eso, pondría 'Amo a Taylor, y lo que penséis me la sopla`- Parece que mi frase desmonta lo que me iba a decir porque en lugar de gritarme me aprieta la mano.

Entramos en clase los cinco, riendo y haciéndonos bromas. Carlos después de mi "arrebato" parece que ahora se esfuerza por agradar a Taylor, le cuenta chistes y hace payasadas. Es de agradecer, siento algunas punzadas de culpabilidad por la escenita de antes, pero si no se le paran los pies a ciertas personas como Carlos, estos se suben y van a peor, no saben cuándo parar. Seguimos con las bromas y nos vamos empujando mientras cada uno se va desplomando en sus asientos. Sé que a Taylor no le gustan estas bromas, de empujar, cogernos... pero se ríe con nosotros y parece que por ahora se lo pasa bien con los chicos, por lo que estoy feliz que al fin se conozcan y esté dentro de nuestra pandilla. Son buenos chicos, incluso Carlos, por lo que sé que estaremos bien.

– Bueno, ya vale, id sentándoos en vuestros asientos y estad calladitos, hoy tenemos a unos profesionales que vienen a hablarnos sobre temas muy importantes, así que quiero que todos prestéis mucha atención.- Nos dice nuestra tutora y profesora de lengua, la señora Coral. Me cae bien esta mujer, es de los profesores que sin querer ser "tu colega" se preocupa por ti y no sólo por las notas, sino que se da cuenta si te pasa algo y te suele preguntar, además tiene una forma de hablar tranquila y dulce por lo que aunque te eche la bronca no te suena como tal. A veces he intentado cambiar mi mal comportamiento con tal de que no me mire con esos ojitos de cordero degollado y me diga su famoso 'por favor, es por vuestro bien'. Está bien como tutora.

– Estos son María Fuentes, Ruth Beltrán y Miguel Santamaría. Son psicólogos, médicos y sexólogos. Además... - los aullidos de algunos capullos e inmaduros al escuchar la palabra 'sexólogos' no se hizo esperar.- Además- continuó la señora Coral- trabajan en colaboración con el colectivo

HLGTBIQ+\*. Así que os pido el máximo silencio y respeto, cuando terminen podréis hacer todas las preguntas que queráis y viendo la importancia que nos alcanzan los temas a tratar, espero que hagáis muchas.- Con esto la señora Coral dio un paso al lado y dejó espacio a los tres profesionales que le daban las gracias por la introducción.

– Bien, como ya os ha dicho vuestra tutora, somos profesionales del ámbito sexual. Me llamo María Fuentes, soy Psicóloga y Sexóloga especializada en la sexualidad de toda índole, en los adolescentes, por lo que vosotros sois mi campo de actuación y os estaré muy agradecida si esto no se vuelve un monótono y aburrido monólogo por mi parte, sino que quiero que intentemos que esto se convierta en casi una charla entre amigos, ¿qué os parece?.- Todos nos encogemos de hombros, qué se supone que tenemos que contestar en estos casos "¡Si señora, todos nos portaremos bien y participaremos!".- La tal María prosigue.- Supongo que nuestros encogimientos de hombros se los ha tomado como un sí.- A ver, tenemos diferentes orientaciones sexuales y todas ellas son igual de válidas. Alguien me puede decir algo sobre ellas...

– Bueno está la orientación homosexual, la heterosexual, la..- le contestó Sofia como si alguien le hubiese preguntado a ella.

– ¡Los bichos raros!- grita Tomás desde el final de la clase. Está sentado repantigado en su silla y con esa cara de imbécil que cree que lo sabe todo y es una puta mierda. De repente me acuerdo de Taylor, miro hacia su lado y está mirando hacia abajo, como si hubiese algo muy importante escrito en su mesa, y se agarra tan fuerte las manos que tiene los nudillos blancos. Ahora sí que siento como la sangre me hierve y tengo ganas de romper cabezas, concretamente la de Tomás. Vuelvo a mirarlo, sigue con esa sonrisa de estúpido en su puta cara de troglodita. Ahora capta mi mirada y para regocijo mío se mueve incómodo en su asiento.

– ¿Por qué no cierras esa bocota de mierda que tienes y escuchas a las personas civilizadas?- le reprendo entre dientes y con toda la cara tensa por el autocontrol que estoy ejerciendo.- Una mano suave pero firme me agarra el hombro. Era la psicóloga que se había acercado para prevenir que la cosa fuese a mayores.

– Tan sólo una frase, sólo hemos podido decir una frase y ya se levantan voces contrarias que creen tener la razón y pretenden sobreponerse a los demás. Hoy no vamos a discutir, quizá, si debatir, pero con respeto, con argumentos. Y no me valdrán las típicas frases de mi padre dijo..., mi prima cree..., no, no y no. Quiero vuestros sentimientos, vuestras opiniones. Acertadas o no, políticamente correctas o no, pero quiero escucharlas desde el máximo respeto. Veréis, esta actividad la suelo dejar para el final, pero visto lo visto, vamos a hacerla ahora. Venga, vamos, cerrad todos y todas los ojos, vamos, sin miedo. Estáis sentados, a gusto y a salvo, nadie se va a caer de su asiento. Al menos eso espero.- Risas acompañaron al comentario y sirvió para que el clima se destensara un poco.- La psicóloga comenzó a andar por toda el aula indicándonos lo que quería que hiciésemos en cada momento.

– Imaginad, pensad en esa persona que os hace 'tilín', algunos y algunas puede que ya estéis saliendo con esa persona deseada, pero los que no, aún,- más risas- de igual forma pensar en él o ella. Da igual si os echa cuenta o no, si sabe vuestro nombre o si ni siquiera sabe que existís, para vosotros o vosotras es vuestro 'amor platónico' por lo que llenaros la mente de esa persona. Imaginad sus cabellos, su boca, sus manos, los gestos que hace, cómo anda. ¡Guau, todos calladitos, esto va bien!- más risas-. Ahora quiero que sigáis imaginando a vosotros mismos cogiéndoo de la mano con esa persona, besándoos, abrazándoos, paseando por la calle agarrados, etc. Para los que sí sois pareja lo tendréis más fácil, sólo tenéis que recordar aquellos momentos bonitos que habéis pasado con vuestra pareja. Y para los demás también será fácil, porque habréis soñado tantas veces con esto que ya no sabréis qué es realidad y qué un sueño.- más risas- Vale, seguid con los ojos cerrados por favor. Hacerme otro favor, quiero que miréis a vuestro amor a la cara, a sus ojos, a su boca, su sonrisa... y quedaros ahí, en ese recuerdo mental. Es un recuerdo bonito ¿verdad?- Si, se escucha contestar al unísono por la clase, yo también asiento y sé que estoy sonriendo como un bobo al ver en mi mente la cara de Taylor, pero me da igual, estoy en paz y en confianza, estoy enamorado, estoy haciendo un ejercicio que por ahora me gusta. Me están pidiendo que piense en mi amor. Es lo que hago todos los días en todas las clases, sólo que hoy no tengo que disimular que estoy atendiendo la lección.

– Okey, prosigue la sexóloga. Veo caras de felicidad y eso me gusta, veo que todos y todas estáis enamorados y enamoradas y que estáis pasando un



buen rato. Hacerme un favor, seguid con los ojos cerrados. Seguid teniendo ese momento de placer viendo ese momento 'perfecto' vivido o imaginado con vuestra pareja. Notad como os sentís. ¿bien?, ¿súper bien? ¿de escándalo? ¿cojonudos?- más risas y caras con ojos cerrados asintiendo por toda la clase.

– Qué pasaría si alguien os dijese que lo que estáis sintiendo es malo, que es pecado, una aberración, que sois bichos raros, anómalos, que lo que sentís es de viciosos y que esa persona en la que piensas está prohibida, que nunca podrás tocarla, nunca debes intimar con ella, nunca debéis estar juntos. Si vais por la calle y sentís que todos os miran y os observan mal, dejando claro su desaprobación, diciéndoos a la cara que no están de acuerdo con vuestra relación. ¿Y si no sólo no se trata de desconocidos?. Que bueno, al fin y al cabo os la pueden traer al paio. ¿Y si se tratase de vuestros propios amigos, hermanos, padres y demás familiares, profesores de confianza o entrenadores?. ¿Y si son ellos quienes os miran mal?- Seguid con los ojos cerrados- Hasta la dulce y comprensiva señora Luisa que os prepara los bocadillos en la cafetería. ¿Cómo os hace sentir eso ahora?.- Un silencio sepulcral cae sobre todos nosotros, el buen rollo se ha esfumado y se escuchan respiraciones fuertes e incluso algunos sollozos. Entreabro un ojo, todos siguen con los ojos cerrados. A algunos se les ve más afectados que a otros, pero nadie parece inmune a lo que está ocurriendo allí. Hasta Tomás esta callado y con los ojos cerrados, parece congelado en su asiento. Observo a Taylor, solo puedo ver su espalda, pero espero que este bien. La sexóloga vuelve a posar su mano en mi hombro con la clara intención de que vuelva a cerrar mis ojos. Lo hago- Decidme, ¿cómo os hace sentir eso ahora?. Os habíais sentido bien, magníficamente bien, imaginándoos con la persona que amáis. ¿Y ahora?, está la sombra de lo que los demás piensan o dicen sobre vosotros. Ahora sentís ese miedo que sienten otras personas con distinta orientación sexual, ahora podéis saber qué es lo que se siente cuando personas a las que queréis y valoráis os critican tan cruelmente por el simple hecho de haberos enamorado. El amor es algo bello, siempre que nazca del respeto y de la confianza, debería ser aplaudido y no vilipendiado.

– Si conocéis a alguien, si os gustáis y más adelante os amáis de verdad. Deberíais tener todos y todas los mismos derechos de poder gritárselo al mundo, de poder decírselo a vuestros amigos y familiares sin temer una réplica, una agravio o un insulto. Os pueden aconsejar si creen que la persona,

sea del género que sea, es buena o no para vosotros y vosotras, si os conviene o no y el porqué, pero nunca, nunca, nunca dejéis que nadie os diga con quién, con qué género y cómo. Eso pertenece a vuestra esfera privada. Es cosa vuestra. ¡Perdón!, ya podéis abrir los ojos.- se apresuró a decirnos y prosiguió- De lo que estamos hablando es algo tan íntimo, algo tan de cada uno de nosotros que nadie puede exigirnos, ni obligarnos, y mucho menos censurarnos por el tipo de pareja que elegimos para el resto de nuestras vidas o para unos meses, incluso para un fin de semana. Da igual, la cosa y la idea es que vosotros y vosotras elegís, nadie más.

Toda la clase escucha con atención, nadie se mueve, parece que hasta nadie respire. Nadie asiente o niega, todos estamos distraídos repasando mentalmente las palabras que acabamos de escuchar. La psicóloga parece que lo sabe y nos deja unos momentos para nosotros mismos. Todos callados, mirando a esa adulta que nos ha zarandeado desde adentro y las sombras desenfocadas que forman sus colegas tras ella.

– Lo que acabamos de hacer- prosiguió- es para que sepáis lo que realmente sienten todas las personas, para que empaticéis de verdad con todo el mundo. Veréis, el homosexual, el heterosexual, el bisexual..., todos aman y sienten de la misma manera que vosotros. Todos conocen a alguien, sienten ese subidón, o mariposas en el estómago o como diablos se quiera llamar. Todos sienten esa vergüenza y corte al dar el primer paso e invitar a esa persona salir, todos sienten la misma electricidad cuando se cogen las manos o se besan por primera vez, todos sueñan tanto de día como de noche con esa persona especial, todos se pasan horas y horas al móvil mandando whatsapp, correos, chats o hacen llamadas interminables... el que inventó la tarifa plana no lo hizo pensando en las personas que trabajan todo el día con el móvil, lo ideó pensando en los enamorados- risas- si, en serio, ¿cuántas horas os pasáis hablando con vuestra pareja? No me lo digáis, era una pregunta retórica, no necesito respuesta porque ya la sé. Si el día tiene 24 horas, vosotros os pasáis 26 horas enganchados... al móvil, ojo.- más risas- y para los que están haciendo cálculos, preguntarles a unos enamorados, han inventado nuevos días, han cambiado las reglas, para ellos y ellas los días no duran 24 horas, el

día va según: su amor se levanta, come, se ducha, sale, cena, se acuesta. Esos son los momentos del día- más y más risas-.

– Veréis cuando observéis a alguna pareja 'poco usual', a alguna pareja que os llame la atención ya sea porque no estéis acostumbrados o por alegría propia de pensar 'mira, ole por vosotros' antes de pensar algo en negativo, pararos, recordad este día, recordad a esa persona que os gusta, os corresponda o no , notad vuestros sentimientos y caer en la cuenta que esas personas que observan sienten exactamente igual que tú, no son ni mejores ni peores, ni más modernos ni más rebeldes, ni más progres o evolucionados, son exactamente igual que tú, y sienten igual que tú, y temen las mismas cosas que tú. La próxima vez que observen a alguna pareja formada de las tantas formas que se pueden formar una pareja. Y que todas son válidas.-apostilló-. Tan sólo recuerden, respeten y sigan con sus vidas con normalidad. Porque a eso es donde hay que llegar, a normalizar todas y cada una de las formas que hay de amar.

– Y después de tanta intensidad, os dejo con Miguel Santamaría y Ruth Beltrán, él es trabajador en planificación familiar y ella es médico, por lo que ahora hablaremos de nuestros cuerpos, sus similitudes y diferencias, cómo prevenir enfermedades de transmisión sexual, hablaremos de nuestros 'amigos' que tenemos que tener siempre cerca para no tener que lamentar ciertas cosas. Bueno, Miguel, Ruth.- la psicóloga les pasó su turno a sus compañeros. Yo por mi parte aunque seguí con atención las explicaciones que dieron, una parte de mí seguía recordando cada una de las palabras que la experta había dicho. ¿Podría ser así de fácil? ¿Si uno se sentía seguro conseguiría la suficiente fuerza para luchar por aquello que sabía importante? ¿qué pensarían mis padres de todo esto?. Mi padre la otra noche me dio una de cal y otra de arena. Cuando le conté el caso de 'Carlos' se mostró comprensivo pero en cuanto le dije quién era, ya salió la puta frasecita de 'siempre fue un poco raro' siempre igual, los putos hipócritas dándoselas de guay y de mentes abiertas, siempre y cuando sean otros los que 'padezcan' eso que tanto miedo les da. Porque si es un ser querido, si es un familiar o amigo, alguien cercano, ya la cosa cambia ¿no?, no vaya ser que nos infecte como si de la peste se tratara, como si fuese algo que si estás muy cerca se pega y te destroza la vida. Joder, ellos pudieron escoger a sus parejas libremente, es lo mismo que quiero yo, no quiero ni más derechos ni más obligaciones, quiero tener las mismas que el resto de la

población con la orientación sexual 'establecida' por la sociedad. Solo quiero poder pasear con Taylor tranquilamente por la calle, sin malas miradas, sin que nadie crea que lo estamos agraviando por querernos, por demostrarnos afecto. Sé que mis padres cuando eran jóvenes también tenían que limitar su afecto cuando estaban en público porque en esos años, estaba mal visto que dos jóvenes se besuquearan o se abrazaran por la calle, incluso ir cogidos de la mano podía ser motivo de reprimenda. Se consideraba una falta de educación tener estos gestos 'amorosos' a la vista de todos. Pero el caso de Taylor y mio y el de muchísimas personas más es que ya la población había evolucionado, la gente se besaba sin que nadie saliera despavorido gritando ¡Sinvergüenzas!. El problema era que para nosotros todavía seguíamos teniendo eso vetado, teníamos que andar con secretos, con cuidado, medir lo que hablabas a cada momento, qué gesto haces que te pueda delatar. ¡Joder, si incluso había países que te podían matar por esto!. Observo a Taylor, ahora mismo está riendo con el grupo formado por Marta, Elisabeth, Sergio y Mara, todos tienen la cabeza inclinada sobre una caja que contienen diferentes métodos que evitan contraer ETS. Me alegro que ahora sonría y lo pase bien, hace un rato, con la charla de la psicóloga sé que lo estaba pasándolo mal. Es una persona muy introvertida, que se guarda todo dentro, y yo sé lo peligroso que puede resultar eso, no dejas de ser una olla en ebullición constante que no se sabe con certeza cuando pero sí que explotará, y para minimizar los daños espero ser capaz de ir sacando poquito a poco la carga que lleva dentro.

La semana va pasando, y con ella el fin de semana y comenzamos otra semana más y así va pasando el tiempo poco a poco. Lento pero placentero. Cada vez Taylor y yo estamos más tiempo juntos, si es que eso es posible. Vamos juntos al instituto, pasamos los recreos juntos con los chicos, que ya ven a Taylor como otro miembro del grupo, volvemos juntos a casa, almorzamos pegados al móvil whatsapeando, quedamos por las tardes para estudiar en la biblioteca municipal. A Taylor se le metió en su tozuda y dura cabezota ayudarme con las asignaturas en las que iba fatal, y la verdad que los últimos exámenes están subiendo mis calificaciones como la espuma, es verdad, eso de que si entiendes algo es fácil e incluso te puede hasta gustar. Mis padres están felices por mi remontada académica, siempre me preguntan

por Taylor y me presionan para que vayamos a casa, así se podrían conocer, pero algo en mi interior no está todavía lo suficientemente fuerte para hacer frente a la realidad, para desmentir su fantasía y mostrar la verdad. Soy un cobarde y por ahora seguiré siéndolo porque también soy egoísta y quiero seguir viviendo este sueño de hadas, quiero disfrutar con Taylor, y no quiero que nadie nos amargue la relación, que ni tan siquiera opinen. Somos nosotros dos y punto. Al menos por ahora.

Es sábado por la mañana, un grupo hemos quedado para ir a la playa. Estoy emocionado de ir con Taylor por primera vez. Hemos paseado mucho por la orilla en estos últimos meses, hablando sin parar de todo lo que nos importa, de lo que nos divierte y nos sienta bien. Nos encanta pasar el rato juntos, no nos aburrimos, incluso cuando nos tenemos que despedir por la noche nos incomoda y nuestras despedidas por teléfono se hacen eternas. Es maravilloso estar enamorado y que te correspondan.

Cuando llegamos a casa de Taylor, se sube corriendo al coche de Marcos y salimos pitando camino a la playa. Lleva unos pantalones vaqueros muy sexys, siempre he creído que ese culito respingón va bien con cualquier cosa, pero me lo demuestra día a día. Lleva zapatillas y gorra Adidas blancas con el logo en negro. Le quedan muy bien. Lleva una camiseta blanca ajustada que hace que mi aliento se paralice. Nos sentamos juntos atrás junto a Carlos que está discutiendo con

Roberto sobre videojuegos. Marcos está distraído conduciendo, por lo que aprovechamos para cogernos de las manos sin que se den cuenta y dejar que nuestras rodillas se aprieten, con sólo sentir su calor en mi cuerpo ya me siento feliz. Me encantaría que nos pudiésemos saludar como el resto de las parejas, darnos un beso como saludo, charlar un rato con nuestras familias, besarnos en la parte de atrás de este coche, rodeados de amigos, pero si lo hiciésemos todos fliparían. En especial Carlos, a quien se le saldrían los ojos

de las órbitas, estoy seguro.

Pronto llegamos a la playa, y como es normal en un día de calor está completa hasta la bandera.

– Joder tíos, os dije que era muy tarde, no vamos a conseguir un hueco en la arena. Pero qué coño, ¡si parece que hubiesen enmoquetado la puta playa con tantas toallas!. Ya nos podemos olvidar de poder hacer una pachanguita de fútbol.- Se quejó Carlos, mientras el resto sacábamos nuestras cosas del coche.

– Bueno, no será para tanto, andaremos un rato y buscaremos un sitio donde estar tranquilos y ya.- digo para quitarle hierro al asunto. Sé por dónde iba Carlos, habíamos tenido que esperar a Taylor, porque no podía salir antes de las doce. Tenía que llevar a su hermana pequeña a un partido de béisbol. Siempre se encargaba de todo a lo referente a su hermana, las compras, las cosas de la casa. Siempre decía que su madre era quien las dirigía, quien las sacaba adelante, pero yo tenía mis dudas. Creo que Taylor se encargaba de todo porque o bien la madre no daba abasto, o lo que más me temía, que pasaba de todo.

Los chicos empezaron a andar por el paseo marítimo, buscando algún hueco para pasar el día. Tuvimos que alejarnos bastante del coche hasta que encontramos un lugar más o menos tranquilo para poner la sombrilla. Justo mientras Marcos y yo comenzamos a plantarla, Carlos dejó caer allí mismo la nevera y las esterillas que llevaba, se arrancó la camiseta y las chanclas y corrió a meterse en el agua. Roberto más pausado y tranquilo, se entretuvo a ordenar todas nuestras pertenencias y colocó cada una de las esterillas con cuidado de que no se llenaran de arena. Taylor por su parte les iba poniendo piedras para que no se las llevara el viento. Justo cuando íbamos a colocar la sombrilla en el palo, Taylor se deshizo de su camiseta y de su pantalón corto vaqueros, dejando al descubierto un mini bañador que acentuaba todo su cuerpo. No sólo me quedé congelado en el sitio, sino que mi boca se abrió un metro y mis manos luchaban para ir a tocar aquello que tantas veces habían acariciado y que ahora tenía que controlar para no darles rienda suelta. Solté la sombrilla y me metí las manos en mis vaqueros.

– Eh, ¿qué coño haces, quieres espabilar?- me apremió Marcos, que había sido testigo de mi 'absorción fatal'.

– Si, perdona, ya voy.- ¿Lo sabía?, ¿se había dado cuenta?, ¿nos había descubierto?. Si es así lo disimuló bien. Terminamos de colocarla sombrilla y Marcos echándose una carrera con Roberto se metieron en el agua.

– Vamos.- Era la voz de Taylor. Tan suave y dulce como siempre.

– Si claro.- Andamos despacio hacia el agua, mis manos temblaban con el deseo de poder agarrar las suyas. Mi cuerpo temblaba por no poder abrazarnos. Y la cosa no mejoró al entrar en el agua. Yo entré pronto en el agua, estaba fría, pero prefería que me diese un colapso a que se me notase lo excitado que estaba. A que se me notase lo afectado que estaba por tener a Taylor en bañador junto a mí, por primera vez en la playa. Si, estaba caliente, tanto que el agua de mi alrededor comenzó a hervir, pero era normal, soy un chico de 17 años que dentro de un mes cumpliría 18 y que estaba enamorado hasta las trancas de la persona más sexy y fenomenal del mundo. Joder, hasta me hacía parecer listo, mis notas se estaban convirtiendo en notazas gracias a su ayuda, y mis padres veneraban a Taylor por su aportación. Eso sí, sin saber que éramos pareja. Seguro que eso ya hubiese cambiado la historia.

El día fue genial, comimos los sándwiches mixtos que Roberto había preparado, las patatas fritas que había llevado Carlos. Marcos se encargó de los frutos secos; y Taylor y yo de las bebidas. Pasamos una mañana genial, haciéndonos fotos, jugando al fútbol, al vóley, hicimos un rato los cafres en el agua haciéndonos aguadillas los unos a los otros. Incluso Taylor cogió desprevenido a Carlos una de las veces y el muy capullo tragó tanta agua que notamos bajar el nivel del mar. O eso es lo que no dejaba de gritar Marcos una y otra vez, riéndose de Carlos. Después comenzamos con la ronda de chistes, con las discusiones de qué videojuego era mejor si el Pro o el FIFA, por supuesto el FIFA ganó por mayoría. Si Call of Duty o Battlefield, aquí ya las cosas se quedaron más igualadas, porque elegir uno pudiendo tener los dos. E incluso Taylor y yo tuvimos un momento de intimidad cuando nos fuimos solos a pasear por la orilla de la playa. Todo fue genial hasta que escuchamos una

voz nasal tras nosotros. Al girarnos vimos como las urracas de Sofía y Raquel se acercaban a nosotros, ondeando sus brazos como si fuesen náufragos y nos estuvieran haciendo señas para ser rescatadas, si hubiese sido por mí se hubiesen ahogado.

– ¿En serio?- comentó Carlos. Y por una vez estaba con él. No me caían nada bien no podía evitarlo, y encima tener que aguantar que se comiesen a Taylor con la vista me enfurecía hasta no poder más, en especial la judas de Sofía, que vendería a su propia madre para conseguir lo que se hubiese antojado, y en ese momento era Taylor.

– Hola chicos, hola Taylor.- continuó con su voz gangosa. Sin ningún miramiento se dejó caer junto a Taylor y su secuaz hizo lo mismo al otro lado. Pobre Taylor, parecía la chacina atrapada entre los dos panes de sándwich. Dos panes que estaban deseando hincarle el diente.

– Llevamos un rato andando porque hay muchísima gente en la playa. Hemos andado tanto que ya estábamos desesperadas y casi decidimos volvernos a casa.

– Qué pena.- le digo a Carlos que está a mi lado y que comienza a carraspear para disimular la risa.

– Pues si.- continúa la buitre.- Pero de pronto te hemos visto Taylor, y claro, no íbamos a irnos sin saludarte. No sabía que ibas a venir a la playa, si no te hubiese traído en mi coche. ¿Sabes? Tengo un mercedes clase A.

– Ejem,... Motor Renault.- digo de bajinis con la mano sobre la boca. Mi comentario arranca las risotadas de Marcos y las sonrisas de los demás, menos de Sofía claro, que me mira como si pensara que si se concentra lo suficiente me prenderá fuego con la mente. Sin apartar su mirada asesina de mí, le pide a su 'compinche' que le pase crema solar.

– Oh, Taylor, te has quemado los hombros. ¿quieres que te eche un poco de protector solar?.- Dice mientras se sitúa detrás de Taylor y sin esperar respuesta se echa un buen chorro de crema en sus manos de harpía.



– No gracias no es necesario.- Taylor se echa hacia adelante evitando el contacto, pero ya es tarde porque a Sofía le importaba un bledo su permiso lo iba a hacer de todas formas.

Taylor me mira esperando mi reacción. Pero no sé cómo consigo controlarme y pasar del tema. Marcos que se da cuenta de la tensión que se está produciendo me tira el balón que impacta sobre mi pecho suavemente y luego al suelo. - Vamos a jugar tío,- me dice y no espera contestación, me empuja levemente con su hombro para alejarme de la escena.

A la media hora paso de más autocontrol, les informo a los chicos que no quiero jugar más y que me voy a casa, me dirijo hacia donde tenemos las cosas y donde las dos harpías y Taylor están echadas tomando el sol. Comienzo a recoger la sombrilla, las esterillas y la basura de alrededor intentando levantar el máximo de arena a cada paso. Sofía es la primera en quejarse pero me la bufa. Taylor se levanta y comienza a vestirse. Los chicos no preguntan tan solo se me unen para recoger. Cuando lo tengo todo, me echo mi mochila al hombro, la sombrilla, la esterilla y agarro la nevera y comienzo a andar hacia el coche.

– ¡No lo lledes tu todo pedazo de bestia!.- Me dice Marcos, pero me da igual, no paro, sigo andando, en realidad es bueno tener todo ese peso y tener mis manos ocupadas, así no estrangularé a nadie.

– Espera, dame algo.- Me dice Taylor e intenta agarrar la nevera. De un giro evito que la agarre y sigo andando a grandes zancadas por la arena.

Cuando llego al coche suelto todas las cosas en el suelo, agarro una de las últimas latas de Coca-Cola y me siento en el paseo marítimo esperando que

lleguen los demás. No tardan en hacerlo y por suerte no vienen acompañados de la hiena mayor y su perrita faldera. Taylor se sienta a mi lado mientras los chicos meten las cosas en el maletero del coche y se reparten las latas que quedan, solo quedan dos por lo que Marcos y Robe comparten una y Carlos coge la otra, yo le ofrezco la mitad de la mía a Taylor sin mirar su cara. La coge y le da dos buches y me la vuelve a pasar. La termino y la lanzo a la papelera más cercana y me meto en el coche, pero esta vez me siento en el asiento del copiloto junto a Marcos. Parece que todos me siguen y se meten en el coche. No sé si atrás van cómodos o no, ni siquiera miro, pero en teoría deben ir más holgados que antes, ya que los tres son pequeñitos.

La casa de Taylor es la más cercana así que es allí donde paramos antes. No miro, no me giro, ni me despido cuando se baja. Sé que estoy siendo un inmaduro y un cabrón incluso, Taylor no ha hecho nada, pero aun así no estoy de humor para nada. Marcos espera unos segundos para ver si yo hago algo, pero al ver que no se produce respuesta por mi parte, arranca el coche, se despide de Taylor con una mueca de 'lo siento' y nos dirigimos a la casa de Carlos. Yo soy el siguiente, por lo que Rober cambia el sitio conmigo, nos despedimos y pillo mi mochila y mi esterilla del maletero para subir a casa.

Cuando estoy en el ascensor mi móvil vibra como un loco y lo abro, es Taylor, tengo como 10 mensajes de whatsapp entrando como locos en mi móvil que sigue vibrando sin parar.

*¿En serio? ¿Así es como te vas a comportar? ¿Cómo un niño inmaduro, que no es capaz de controlar sus estúpidos celos?. ¿Qué pasa con nosotros? ¿Esta es la mierda de relación que estamos teniendo?. ¿Así es como vas a reaccionar cada vez que no te guste algo? ¿Sin hablar, sin discutir, sin darme la oportunidad de tratarlo siquiera?. Eres un maldito egoísta ¿me oyes? Esta no es el tipo de relación que quiero, no es lo que deseo y por mucho que te quiera Alex no voy a aguantar ninguna de tus mierdas. Si es así como lo quieres, por mí de acuerdo. No vuelvas más a buscarme. Y borra mi número. Lo has conseguido. Se acabó.*

Un escalofrío frío recorrió mi espalda. Había perdido a Taylor, había perdido a la otra mitad de mí, y todo por mis estúpidos celos, por mis mierdas. Tenía que ir a su casa y hablar de una vez de todo, Taylor tenía que saberlo, se lo contaría todo y si aun así decidía que no quería seguir conmigo respetaría su decisión. Aunque eso me matase por dentro.

A la media hora estaba duchado y frente la casa de Taylor. Llamé al timbre pero no obtuve respuesta. Llamé por el móvil y el tono asociado a mí comenzó a sonar en su habitación que estaba encendida, así que Taylor tenía que estar dentro. ¿Es que no quería cogerme el móvil?. Fui hasta el árbol de la entrada, cuyas ramas descansaban sobre el techo del garaje. Trepé por él y luego por el techo hasta llegar a la ventana del cuarto de Taylor. No había nadie, la habitación estaba a solas. Abrí con cuidado la ventana y entré sin hacer ruido. Estos americanos, ¿a quién se le ocurría tener una ventana sin rejas, cualquiera podría entrar?. Cualquiera como yo, que era un capullo, estaba claro que Taylor se iba a enfadar si veía que había violado su intimidad, por dios, estaba en su cuarto sin permiso. Quizá en otra ocasión no le hubiese molestado tanto pero ahora que estábamos enfadados, no creo que gritarle ¡sorpresa! Sirviera nada más que para cabrearle aún más. Decidí darme media vuelta, y comencé a abrir la ventana con cuidado de no hacer ruido.

– ¿Qué estás haciendo aquí? ¿estás loco?.- Taylor sólo llevaba una toalla alrededor de su cuerpo húmedo aún por la ducha. Utilizaba una toalla más pequeña para secarse su pelo corto. Y para mí era la visión más perfecta y sexy que jamás había vivido.

– ¿Que qué coño estás haciendo aquí?- Me espetó esta vez con más intensidad Taylor.

– Lo siento, yo...

– ¿El qué sientes?, ¿ser un capullo inmaduro?, ¿un borde?, ¿un niñoato? o

¿haberte colado en mi habitación sin permiso?.

– Todo. Verás, creía que no querías contestar a mis llamadas y como nadie me habría la puerta...

– Oh ¿y si no te contesto el teléfono te da derecho a invadir mi intimidad?.

– No, claro que no. Lo hice sin pensar.

– En eso estoy de acuerdo, es algo en lo que últimamente no gastas muchas energías.

– Vale, me lo merezco.

– Nadie te ha abierto porque no había nadie para hacerlo. Mamá ha llevado a Sam a pasar la noche en casa de unos amigos, estarán toda la noche fuera. Y no te he cogido el móvil porque obviamente.- me dice señalándose la toalla.- me estaba duchando, así que si no te importa te agradecería te fueses abajo para poder ponerme un poco de ropa encima.

– Claro- sin más, salgo hacia el pasillo y veo como Taylor cierra la puerta de su habitación en mi cara. Bajo por las escaleras fijándome en las que supongo son las fotografías familiares. La mayoría son de Samantha, es una niña pecosa, su pelo es de un rubio-rojizo, posa en todas las fotografías, en la mayoría viste con su uniforme de béisbol, todas las fotos están tomadas en el campo de béisbol, en el parque o en la zona de los columpios. Hay otra niña, de unos 6 años. Su cabello es más rubio del de Sam, su sonrisa no es tan amplia y sus ojos no tienen la misma chispa, ni la inocencia de los de Sam. Es fácil echarle más edad, esta niña tuvo que crecer y madurar antes que Samantha. Tiene algo familiar en sus ojos.

– ¿Qué haces?.- Me sobresalto por la interrupción de Taylor.

– Nada, solo estaba observando estas fotos.

– ¿Tienes hambre?- Taylor no espera mi respuesta y se dirige a lo que imagino es la cocina.

La casa de Taylor impresiona, es una casa enorme, si por fuera es grande, por dentro te mareas de tantas estancias y habitaciones. Solo la cocina es como medio piso mío. La isleta tiene tanto metros cuadrados como el baño que tenemos que compartir todos en casa. Tienen dos frigos enormes y las otras dos puertas de acero inoxidable son dos congeladores, papá se volvería loco con tanto para almacenar. Taylor saca pan de sándwich y platos con diferentes comidas: pollo, jamón york, lechuga, tomate, un bol de lo que parece mayonesa casera, botes de ketchup y mostaza...

– ¿Vas a seguir ahí con la boca abierta como si fueses un sapo comiendo moscas o te vas a sentar a comer?

– Tu cocina es monstruosa.

– Lo sé, díselo a la pobre Ana que es quien la limpia. Ana es nuestra asistente del hogar.- Me explica Taylor al ver que me sorprende.

– Mi padre fliparía, ¿poder contratar a alguien para que limpie?. Ese sería su sueño hecho realidad.- sonrió mientras imagino a mi padre flotando por el aire si pudiese hacerlo. Pero la sonrisa se me corta cuando veo la cara de Taylor.

– Oye Taylor yo, lo siento ¿vale? Me he comportado como un gilipollas hoy y no te merecías que te tratase así.

– Es que no lo entiendo. En un momento nos lo podemos estar pasando genial, pero en cuanto aparece Sofía ya todo se va al traste, te conviertes en un energúmeno y lo pagas conmigo. Tus celos son enfermizos Alex y no los voy a tolerar. No me interesa Sofía joder, cómo voy a hacerte entender eso. Estoy contigo, ¿es que eso no significa nada para ti? ¿no deja claro mi orientación sexual?.- Taylor deja caer fuertemente su sándwich sobre el plato en la encimera.

– Eh, eh, claro que sí. Lo siento, perdona, nunca he querido hacerte daño.- Le abrazo fuerte para que me sienta, para que note mi gran preocupación.

– Lo de Sofía no son celos, es algo más.- Ahora es Taylor quien se aparta y me mira con el ceño fruncido.- ¿cómo que es algo más?.

– Sofía te busca porque se ha dado cuenta que me interesas y lo hace para joderme. Nosotros...

– No. Dime que no es verdad, no puede ser.- Me dice Taylor mientras se tapa los ojos con la mano.

– Verás quería conocer, estar seguro de mí, mis gustos ¿ya sabes? Y Sofía puede ser muy embaucadora cuando le interesa algo. En ese entonces no la conocía como ahora, no sabía que es una serpiente. Empezamos a 'salir' si a lo que hicimos se le puede llamar así.

– Me dijiste que nunca habías tenido pareja.- Me espeta Taylor con los ojos rojos.

– Porque es cierto. Tan solo salimos una tarde, fuimos a la playa.

– ¿Encima?.

– Espera, no es lo que tú crees, de verdad, escúchame.- Me abro paso entre sus brazos y me abrazo a su cintura, nuestras caras quedan de frente.- fuimos hasta la playa andando, no nos dimos la mano, ni nos abrazamos ni nada por el estilo, no hubo nada, excepto un beso.

– Magnífico- Taylor me aparta y comienza a andar por la cocina.

– Fue sólo un pico. ¿Quieres escucharme?. Por favor- esto parece que le hace efecto y me gesticula con la mano para que siga- Mientras íbamos hacia la playa me iba diciendo lo mucho que le gustaba, que no se había atrevido hasta ese momento a dar un paso como ese e invitarme a salir, que estaba muy contenta de estar conmigo, que no le importaba nada ni nadie, que las opiniones de los demás no eran más que basura para ella, que si podíamos ir aquí, allá, hacer esto y lo otro. Nos sentamos en un banco del paseo marítimo, todavía no era primavera y por las noches refrescaba por lo que había muy poca gente alrededor. De repente sentí la necesidad de besarla y lo hice. Solo un pico, ya te lo he dicho – levanto las manos para dejar claro que no quiero

guerra, y menos por un mísero pico de dos segundos-Y justo después de abrir los ojos se apartó de mí como si le asqueara, empezó a decirme que ni en mis mejores sueños, que ¿qué me había creído? Comenzó a limpiarse los labios con la manga y salió corriendo.

Yo me quedé allí un rato más sin saber qué coño había pasado, creía que era lo que ella quería pero estaba claro que me había equivocado, a partir de ese día, conocí a la verdadera Sofía, a lo malvada y retorcida que puede llegar a ser. No volví a hablar con ella, ni siquiera le pedí explicaciones por lo sucedido, no merecía la pena ni mi atención. Durante un año estuvo intentando hacerme la vida imposible, con falsos bulos, con frases irónicas, con insultos... Nunca entraba en su juego y al cabo del tiempo me dejó en paz. A veces la pillaba mirándome con cara de asco en clase o en el recreo pero la cosa fue disminuyendo. Pero cuando apareciste tú, es como si de nuevo se hubiese acordado de hacerme daño, como si toda su inquina hubiese vuelto.

– Dios Alex, eso es horrible. No sé cómo no me lo habías dicho antes, me hubiese alejado de ella. No sé, no me interesa su amistad. Hubiese hecho algo, has estado sufriendo todo este tiempo sin decirme nada. No entendía tanta inquina por tu parte, todos esos motes e insultos, ahora lo entiendo, estaba en medio de una batalla.

– Si, y sin saberlo, tú eras el trofeo. Vale, vale, retiro lo de trofeo. Ven no te enfades, abrázame por favor, necesito sentirte ¿sí?.

– Ven cabezota sin remedio.

Taylor y yo pasamos una noche estupenda. Cenamos nuestros sándwiches, nos acurrucamos en el sofá majestuoso de su más majestuoso todavía salón y estuvimos viendo películas hasta altas horas de la noche. Por supuesto los arrumacos, besos y caricias no faltaron.

– Vamos arriba- A mitad de la noche Taylor me invitó a dormir a su habitación. Era nuestra primera vez. Tan solo esperaba estar a la altura y darle todo lo que Taylor esperaría de mí. Entramos en su cuarto, yo detrás de Taylor, besándole el cuello desde atrás, me encantaba su olor, era otro de los dulces recuerdos que me acompañaban por la noche.

– Quítate los pantalones.- me dijo Taylor mientras se acercaba a la cómoda del dormitorio.

– Si- es lo único que contesté mientras literalmente me arrancaba los pantalones y la camiseta. Taylor sacó de la cómoda un pijama y comenzó a cambiarse de ropa. Yo, me quedé mirando como si alguien me hubiese dado una bofetada.

– ¿Vas a vestirte?- Dije señalando lo obvio.

– Si.- Taylor observó que mi pene erecto y yo habíamos entendido otra cosa por 'vamos arriba'.- Alex, lo siento, necesito tiempo. Eres el idóneo para mí, es solo que necesito que vayamos más despacio. Por favor, esta noche, solo quiero que durmamos juntos ¿sí?¿puede ser?.

– Claro- Que le iba a decir, ¿que no quería esperar?, ¿que yo sí que estaba preparado?, ¿que no quería llegar a la mayoría de edad virgen?. Y entonces es cuando me pateé mentalmente en las pelotas. ¡Sería egoísta!, si Taylor necesitaba tiempo se lo iba a dar y punto. Para nosotros era el doble de duro atravesar la línea, con tantos secretos y tantas barreras que se interponían a nuestra clase de relación.- Todo el tiempo que necesites.- le dije- Todo el que necesites.

Seguimos besándonos y nos metimos en su cama, bajo sus sábanas, abrazados, amándonos, acariciándonos y sintiéndonos el uno al otro. No sé cómo se sentirá cuando demos el gran paso pero esta noche se sintió genial. Nos quedamos dormidos abrazados, felices y sonrientes.



– ¿Quién es ese, Taylor?.- Una voz infantil nos despertó de sopetón. Unos ojos azules como los de Taylor nos miraban muy abiertos, pasaban de Taylor a mí y otra vez a Taylor.

– ¡Mierda!, nos hemos quedado dormidos.- Taylor y yo saltamos de la cama como si nos hubiesen propulsado con una catacumbas a los dos, y no sé cómo pero en dos segundos estaba vestido.

– A dicho mierda, eso es una spanish bad word ¿verdad Taylor?.

– Se dice una palabrota, y para los mayores está permitido ¿vale cielo?- le dice Taylor a su hermana en susurros intentando que esta imite su volumen al hablar. Aunque parece que con la pequeña no dio el más mínimo resultado.

– ¿Qué está haciendo en tu habitación? ¿ha dormido en tu cama? A mí no me dejas dormir en tu cama, ¿es porque es fin de semana? A mí los fines de semana sí me deja dormir en su cama.- dice dirigiéndose a mí.

– Qué bien- le contesto a la pequeña duende, con lo que espero sea una sonrisa que le parezca de lo más amistosa.

– ¿mamá sabe que tu amigo iba a dormir contigo?.

– Oye mi Sweetheart, necesito que me hagas un favor- Taylor se arrodilla para poder estar a la altura de los ojos de su hermana. Noto la desesperación de Taylor al intentar convencer a su hermana pequeña de guardar nuestro enorme secreto.- No puedes decirle a nadie, en especial a mamá, que has visto a alguien en mi cuarto ¿vale? ¿harás eso por mí, preciosa?.- Sam asiente, pero algo en mi interior me dice que pedirle que esconda un secreto a ese pequeño duende es como pedirle a Tobi que deje de refregarse por los arbustos.

– Tienes que irte.- Me espeta Taylor poniéndose de pie.- ¿estás vestido?

– Camiseta, pantalones, botines. Sí, todo genial.

– Vale, sal por la ventana y que no te vea nadie.

– ¿por la ventana?- Tiene que estar bromeando.

- Es por donde entraste anoche ¿no? - Pues no bromea, no.
- Sí, pero no es lo mismo subir que bajar.- le digo resaltando lo obvio de la situación.
- Oye, mi madre es socia del rifle en Chicago. Sé que estamos en España, pero eso explícaselo tú. Lo malo que te dispare antes de escuchar tu explicación.
- Para mí me sirve.- Beso rápidamente a Taylor y me acerco a la ventana.
- ¡Taylor!.- se escucha llamar desde abajo.
- Voy mamá. Vete ya.- esto último suena más a orden que a petición, pero teniendo en cuenta que acababan de pillarnos in-fraganti supuse que no era buena idea pedirle a Taylor que me hablase con más paciencia.

Escuché como Taylor y su hermana, bajaban las escaleras y hablaban algo con su madre.

- Hay un chico en el cuarto de Taylor.- Aquellas palabras me congelaron antes de salir por la ventana. Corrí hasta la puerta entreabierta del cuarto de Taylor y escuché toda la conversación.
- ¿Un chico? ¿En el cuarto de Taylor?.- Me imaginaba a la pequeña duende asintiendo con esa cara de ratón y su sonrisa desdentada. La muy... pues sí que había tardado mucho en decir lo que no debía, ya sabía yo que confiar en la diminuta hadita no nos daría más que problemas.
- Entonces no hay problemas, avísame cuando se trate de una chica.- dijo su madre a modo de desdén.

Después las voces se fueron apagando por lo que supuse que habían andado hasta la cocina. Era mi oportunidad de salir de aquella casa sin que nadie me disparase y sin romperme la crisma, al menos esa era mi esperanza.

La bajada no había sido todo lo ágil que me hubiese gustado pero ya mi trasero empezaba a doler menos. Aun así la noche que había pasado con Taylor había merecido la pena incluso el modo de despertarnos. Me hubiese gustado más haber podido despertarnos abrazados, entre besos, dándonos los buenos días por primera vez, incluso le hubiese preparado el desayuno.

Al menos volvíamos a estar juntos, y le había dicho a Taylor toda la verdad sobre Sofía. Sí, había sido una muy buena y productiva noche.

- ¿Ahora llegas?.
- ¿y tú?- Fue mi contestación a mi hermano mayor Nico, alias 'capullo'.
- No, me he levantado temprano. Óscar y yo vamos a ir a correr un rato a la playa ¿te apuntas?.
- ¿yo? No gracias.- Me acerqué a la alacena y saqué los cereales y un gran bol para apartarlos.
- No te vendría nada mal desarrollar un poco esos músculos de enclenque que tienes, a lo mejor así ligabas y todo.
- No me hace falta ligar.- le comunico mientras vierto leche en el bol.

- ¿A no?, tienes casi 18 años, ¿qué vas a hacer virgencita toda la vida?.
- Déjame en paz capullo y métete en tus asuntos.- Agarro mi bol y me voy a comérmelos al salón. No odiaba a mi hermano, pero a veces me imaginaba zarandeándolo y dándole de hostias para quitarle la tontería.

***"En sí, la homosexualidad está tan limitada como la heterosexualidad:  
lo ideal sería ser capaz de amar  
a una mujer o a un hombre, a cualquier ser humano, sin sentir miedo,  
inhibición u obligación."***

Simone de Beavoir

De vuelta al lunes, a ver a los tristes profesores y a sus aburridas clases. Pero al menos puedo estar con Taylor. Al final el chivatazo de su pequeña monstruíta a la que llamaba hermana no había sido tomado como cierto por su madre, por lo que ¡falsa alarma!, algo menos de lo que preocuparnos. Y Sofía había notado a Taylor distante, por lo que por ahora parecía alejarse y dejarnos respirar tranquilos. Se estaba tan bien con el sol calentando nuestro cuerpos mientras estábamos tirados en lo que en años mejores fue césped, en el patio del instituto.

– ¿Qué hicisteis en el fin de semana?.- Pregunta Carlos como el que no quiere la cosa. Está claro que quiere faldar de algo, si no, no nos preguntaría.

– Pues yo me agencié a dos que estaban de rechupete.- prosiguió ya que nadie le preguntó nada.

– Me invitaron a su apartamento, ya que eran personas de alto standing y estuvimos todo el fin de semana pin pan pin pan.

– Ah ¿sí? ¿jugando al pimpón?.- Comenta jocoso Marcos, con lo que todos comenzamos a reírnos por sus palabras.

– No idiota. Estuvimos follando como locos.- comenta orgulloso Carlos.

– Loco sí hay que estar para acostarse contigo chaval. Deja de decir chorradas ¿quieres? Te diré con quién pasaste el fin de semana. Con tu iz y con tu der.- Le espeta Marcos levantando sus manos por turnos.- Todos empezamos a reír de nuevo, y Roberto incluso se agarra del estómago-.

– ¡Serás capullo!. Yo no tengo que inventar chaval. Yo no soy como tú, si yo tengo una pareja la presento y no la escondo como hacéis Roberto y tú. Sois unos perdedores y me dais pena. Gilipo...- No pudo terminar la frase. Marcos se abalanzó sobre Carlos y comenzó a darle puñetazos por toda la cara. Roberto y yo intentamos quitárselo lo antes posible a Carlos de encima pero era imposible. Más chicos vinieron a ayudarnos y entre todos conseguimos separarlos. Pero para entonces, Carlos tenía un ojo amoratado, un labio partido y le sangraba una ceja.

– ¡Eres un hijo de puta Marcos! Y me la vas a pagar. Te lo juro que me la vas a pagar.

– Marcos relájate, lo intentaba tranquilizar Roberto. Es sólo un capullo ¿vale tío? Todo está bien, nosotros estamos bien.- Roberto se abrazó a Marcos para tranquilizarlo. En ese mismo instante sentí una punzada de pura envidia por ellos. Eran fuertes, tenían clara su relación y no le importaba que el mundo se enterase. Me gustaría tener esa misma fortaleza para presentar a Taylor ante todos como mi pareja, aquí y ahora en el patio del instituto, pasando de las opiniones de los cuatro neandertales de siempre.

Dos semanas de suspensión, ese sería el castigo para Marcos. A Carlos tan solo una semana. Era injusto, Carlos había comenzado la pelea con su gran bocota. Pero como eso no se puede demostrar, como no se puede ver y los golpes en la cara de Carlos si, pues Marcos iba a ser el doble de castigado. Además en la próxima semana comenzaban los exámenes finales, cosa que a Carlos se la refanfinflaba pero no a Marcos, sus calificaciones siempre habían sido muy buenas y si no se presentaba a los exámenes su nota media final caería en picado. Taylor, Roberto y yo pedimos una cita con el director y le explicamos todo lo sucedido. Le pedimos que al menos dejaran asistir a Marcos para examinarse y el director conociendo el buen historial de Marcos accedió. Al menos dar la cara y luchar por algo había servido para algo. Pero el asunto de Taylor y mío no se arreglaba con una simple petición al director. Ojalá fuese tan fácil.

Los días fueron pasando y la temida época de exámenes llegó, demasiado pronto para mi opinión. Taylor y yo quedábamos todos los días para estudiar en la biblioteca y aprovechábamos los descansos para darnos nuestro 'ratito de mimitos' así es como lo empezamos a llamar, como llamada de auxilio cuando sentíamos que nuestras cabezas iban a explotar con tanta información.

– Venga es viernes. Solo quiero despejarme un poco. Lo que no estudiemos hoy lo podemos estudiar mañana sábado o incluso el domingo. Por favooooor, recojamos ya, duchémonos y salgamos a dar una vuelta, ¡pleaseeeee!- Le rogué a Taylor.

Habíamos quedado después de las clases para venir a estudiar a la biblioteca, el próximo lunes teníamos el peor de todos los exámenes, el temido examen de matemáticas. Pero ya no podía más, de qué servía quedarnos encerrados un viernes por la noche, si podíamos salir, despejarnos y el sábado retomarlo con más ganas.

– Taylor, en serio, ya no me cabe más en mi cocorota. Me va a explotar la cabeza.- Parece que mis súplicas tuvieron la respuesta esperada porque Taylor comenzó a guardar los apuntes.

– Vamos, quejoso. Nos duchamos y te invito a Pizzas.

– Ooohh sí, mi noche va mejorando por momentos.

– Vamos payaso, antes de que me arrepienta.- Me dice Taylor mientras coge la mochila de la mesa.

Fuimos a una pizzería cercana a su casa. La noche era perfecta, un cielo estrellado con una luna llena que luchaba con las pocas farolas del parque donde nos encontrábamos para iluminar. Un banco solitario en medio de toda una flora vegetal que dejaba un agradable olor. La noche estaba fresquita para ser 2 de junio. Estábamos en pleno huracán de exámenes, pero este curso gracias a Taylor estaba siendo el mejor y el más productivo de todos. Mis notas habían pegado un subidón increíble, los profesores me felicitaban, mis padres estaban orgullosos colgando mis exámenes junto a los de Gabriel en el frigo. Los pobres. Mis notas siempre han sido mediocres y aunque me animaban y aplaudían cuando de vez en cuando a algún profesor se le escapaba un 5,5. Ahora estaban maravillados con mis 8,9 e incluso el último

10 que saqué en Física. Hasta don Celso que no es muy dado a elogiar, me dio la enhorabuena por mi examen. Ya incluso había experimentado eso de que tus propios compañeros te pidan ayuda con algún que otro ejercicio y siempre le bromeaba a Taylor conque 'el alumno superaría al profesor'. Por su parte Taylor, seguía con sus buenas notas, no sé cómo lo hace pero parece que lo sabe todo y punto, cuando se trata de números es como si viese las respuestas tan claras y vívidas que nos deja a los demás como auténticos imbéciles. Es casi como ver hacer magia, "los números son mis mejores amigos" es la explicación que me da cada vez que hablamos del asunto. Para el próximo año estudiará empresariales y contabilidad, es como decir que mañana el mundo seguirá girando, eso sí que es tener el futuro asegurado. Envidio su confianza, y lo claro que lo tiene todo. Le gustan los números desde su infancia, se les da bien pues ¡tachán! A dedicarte a ellos, buscas las carreras con más números y cálculos posibles y doble ¡tachán!! Futuro planificado.

Para mí siempre ha sido diferente, no es que no haya pensado e incluso soñado con eso de ir a la universidad, pero hace unos meses con mis mierdas de notas ni se me pasaba por la cabeza tener ninguna esperanza real de ir. Pero ahora era diferente, Taylor me había convertido en mejor estudiante, mejor persona, ahora era más ordenado, más ambicioso con mi vida y mi futuro, sabía o al menos iba pensando en lo que quería y me hacía metas y proyectos para el futuro. Me daba esperanza, seguridad, confianza en mí mismo para conseguir aquello en lo que nunca antes se me había ocurrido como algo posible, y menos para mí. Meses atrás, lo único que quería era terminar el instituto, quizá ayudar a mi padre en su tienda de electricidad, lo cual, me parecía lo más aburrido del mundo, y no sé quizá irme a Londres para aprender el idioma y trabajar como un nuevo esclavo del S. XXI en un 'Fish & Chips' o en un 'McDonalds'. Ahora esos pensamientos eran muy ajenos a mí, no tenía claro lo que estudiaría por el momento, pero la idea de ir a la universidad me llenaba cada vez más. Cuando se lo conté hace una semana a mi papá, casi lloró, siempre ha sido muy fácil con las lágrimas, pero lo vi emocionado de verdad, su abrazo fue lo más gratificante para mí. Me gusta la biología y la literatura, no sé es guay la idea de trabajar en la naturaleza con animales acuáticos en los diferentes océanos, quizá pueda trabajar en un oceanográfico, así Taylor y yo podremos vivir en la misma ciudad. O hacerme profesor de literatura, trabajar con niños de 10- 12 años, me gusta. Con esa edad son activos, despiertos, hacen preguntas que evitan te acomodes,



prepararía clases motivadoras, que les divirtieran, nada de exámenes ni tareas aburridas, cada día sería diferente y estarían deseosos de asistir a mis clases. Se pelearían por estar con el profesor más guay de todo el cole.

– ¿De qué te ríes bobo?- Me pregunta Taylor que lleva rato observándome y riéndose.

– De nada, sólo soñaba despierto.

– Ah ¿sí? ¿y se puede saber con qué?.- nos movemos en el asiento, agarro a Taylor por atrás y posa su cabeza en mi pecho, sube las dos piernas en el banco y yo abrazo su pequeño cuerpo de duende más cerca del mío.

–Estaba pensando en que podría ser un buen biólogo o un profesor de lo más guay.- asiento recalcando mis palabras.

– Tú podrás ser lo que quieras ser, tienes aptitudes para ambos proyectos por lo que adelante, y a mí me gustan las dos opciones. ¡Mi orgullo por ti no me cabría en el pecho!.- Bromea. Se gira y abre sus brazos, nos abrazamos, nuestros pechos entran en contacto, nos besamos, lo que iba a ser un beso ligero se convierte en algo más profundo.

– ¿Te das cuenta que hemos terminado en el banco que está frente a la biblioteca?.-Le pregunto a Taylor cuya concentración sigue en el beso. - ujum.- le oigo decir.

– Eso quiere decir.- prosigo.- que este descansito cuenta como si todavía estuviésemos estudiando ¿no?.

– ¡Serás!.- Me grita Taylor mientras intenta darme un cholón en la cabeza.

– No, sólo quiero decir...-

– Sé, lo que quieres decir, y la respuesta es sí, mañana seguiremos estudiando, porque esto, listillo no sirve como tiempo de estudio.

– No me culpes por intentarlo.- le digo a modo socarrón y levantando mis dos cejas a la vez.

Seguimos tocándonos, acariciándonos, mis manos llegan hasta su culo y tiro del cinturón de sus vaqueros, al instante tengo a Taylor sobre mí en el banco, sus piernas abiertas abrazan mis caderas, los dos en contacto total, sólo nos separan nuestros vaqueros. La calor sube de mi interior hacia mi garganta y mi cara. Taylor comienza a besarme por el cuello, me encanta que haga eso, yo sigo acariciando su espalda, su cintura y bajo hasta su trasero. Me encanta su culo, es duro como una piedra y respingón. Es el culo perfecto. Jódete JLO.

¿Se puede morir de felicidad? ¿o de excitación?. ¿Ya había dicho que esta noche era perfecta?. Mi mano también fue atendida por Taylor, me la estaba... ¿chupando?. Taylor pasó de mi cuello a mi boca. Mi mano seguía siendo lamida. Separé un poco a Taylor y mis ojos se pararon en ¿Tobi?. ¿Qué hacía aquí? Este no era el parque por donde mis padres lo solían sacar. ¿Se había perdido?.

– - Hola guapo-. Le oí decir a Taylor mientras tocaba la finita cabeza del mestizo.

– - Es Tobi.- dije en modo zombi.

- - ¿Tu perro?.- Me preguntó Taylor mientras me dejaba libre para poder levantarme del banco. Miles de preguntas aporreaban mi cabeza, ¿se había perdido? ¿Mis padres estaban cerca? ¿Quizá lo hubiese sacado Gabriel y se le hubiese ido a él?. El corazón siguió martilleándome en el pecho, me lo agarré, sabía que era muy joven para un ataque al corazón, no consumía, ni bebía, pero cosas más raras se oían. Sabía que Taylor me estaba hablando, pero las palabras no llegaban con claridad a mi cerebro era como si todo me diese vueltas, como si me hubiese metido en un túnel del tiempo y todo a mi alrededor estuviese moviéndose a grandes velocidades, giré mi cabeza a un lado y al otro del parque, y allí estaban. Petrificados, congelados, igual que

yo en ese momento, mis ojos se centraron en mi padre que nos miraba con la boca abierta, mi papá no escondía su cara de sorpresa y de desaprobación. Mi hermano Nico y su pareja Óscar pasaban de Taylor a mí y de vuelta a Taylor.

Intenté tragar pero mi boca estaba tan seca, que lo que la acción produjo es que se me cerrara más aún la garganta. El acongoje me fue subiendo, mi cabeza estaba a cien, mi corazón me latía como si se me fuese a salir del pecho, lágrimas se me amontonaban detrás de los ojos. No quería que lo descubriesen así, así no ¡¡¡JODER!!!. Miré a Taylor, seguía a mi lado, me dijo algo pero no entendí nada, supuse que me estaba diciendo que se iba. Alargué mi mano y me la agarró. Si tenía que ser así, pues que así sería.

Anduvimos hasta el grupo.

-- Creíamos que estabas estudiando en la biblioteca.- Me espeta mi padre con enfado.

-- Y estábamos estudiando.- le contesto.

-- Oh, sí ya vemos cómo estudias.- comenta Nico señalando despectivamente a Taylor.

-- Tú te callas.- Es lo único que le dije a mi hermano, quien iba a contrarrestar con lo que sería otras de sus putas pullitas, pero Oscar le apretó la mano para que se callara y al menos el troglodita tuvo la decencia de hacerle caso a su novio. Óscar siempre me ha caído bien nunca entendí qué le veía al capullo de mi hermano.

-- Alex ¿quién es?.- me pregunta mi papá señalando a Taylor.

-- Es Taylor papá.

-- ¿Taylor es una chica?.- Pregunta mi papá como si se hubiese

abierto la tierra bajo sus pies y hubiese descubierto que cuando hablan del magma, en realidad hablan de fuego, y de mucho.

– No me habías dicho que Taylor era una chica.- papá no grita, nunca lo hace, pero hay algo en su forma de hablar pausada y educada que me pone de los nervios, preferiría que me gritase, que me zarandeara o rompiera algo, antes de que usara ese tono.

– Taylor es una chica, os lo iba a decir, pero para mí es difícil. Yo...

– Cuando hablamos hace meses sobre tu amigo Carlos no estábamos hablando de él ¿verdad?.- me pregunta mi padre.

– No padre, hablábamos de mí.- mi padre me mira con el entrecejo muy marcado.- Vayámonos a casa, esto no es cosa para hablarlo en la calle.

– Voy a acompañar a Taylor a su casa.- No obtuve respuesta, tampoco la necesitaba. El grupo se fue caminando en dirección a casa y Taylor y yo fuimos en la dirección contraria.

No hablamos en todo el camino, solo nos agarramos fuerte de la mano. Sentía las miradas de Taylor sobre mí, sabía que ella sí necesitaba hablar, pero yo no podía, sencillamente no me salían las palabras. Sabía que estaba andando demasiado rápido para ella, mis zancadas eran demasiado amplias, pero lo necesitaba, si no eliminaba energía aunque fuese andando golpearía algo, cualquier cosa y sabía que no me pararía ahí. Quería gritar, llorar, insultar al puto mundo, a la puta sociedad, a quien o quienes un puto día se sacaron unas putas normas del culo y se la impusieron al resto de la población. Sentía odio, ira. Hace un instante estaba disfrutando de las caricias y de los besos de mi chica, mi futuro se estaba encauzando, mis padres estaban orgullosos de mí por primera vez en su vida, mis amigos estaban bien. Todo estaba bien y media hora después, la agonía no me dejaba respirar. Solté la mano de Taylor, corrí hacia unos arbustos y vomité como nunca había vomitado. Sentía mi cabeza reventar, mis pulmones explotar. ¿Qué coño iba a hacer? ¿Qué se tenía que hacer? ¿Me iba de casa? ¿Dejaba el instituto?, ¿cogía a Taylor y nos íbamos lejos de toda esa mierda? ¿Dónde coño estaban ahora

los expertos? ¿eh? ¿Por qué nos llenaron la cabeza de empatía y buenas palabritas para que nos aceptáramos a nosotros mismos y a los demás? ¿Por qué no nos hablaron de esto, de lo que se supone que se tiene que hacer cuando tu puto secreto a salido a la luz?. Cuando tus padres te miran como si fueses el error más grande que han cometido. Cuando al descubrir tu pareja, la que antes era una deidad en casa por todo lo que estaba haciendo y por lo bien que me estaba encauzando, se había convertido en el mismísimo diablo.?. ¿¿Dónde?! ¿¿Dónde estaba ese amor eterno que tus padres te prometían día sí y día también desde que tenías memoria? ¿Dónde cojones estaba eso de 'hagas lo hagas, cometas el error que cometas, aquí estaremos para ayudarte y no juzgarte, porque eres nuestro hijo y nada ni nadie cambiará eso nunca'? ¿Dónde, dónde estaban todas esas promesas?.

Conseguí limpiarme a ciegas, mis ojos estaban tan mojados y llenos de lágrimas que no veía nada. La vomitona sólo había servido para dejarme más vacío aún de lo que me sentía. Me apoyé en un árbol y terminé de limpiarme con otro pañuelo que Taylor me acercó. Lo lancé lejos. Taylor se metió entre mis brazos y me abrazó por la cintura, yo la agarré por la cabeza y le daba pequeños besos en su cabello mientras nos mecíamos despacio.

— No hemos hecho nada malo, no hemos hecho nada malo.- las palabras salían de mi boca como un mantra, sentía mi pecho húmedo por las lágrimas de Taylor, su cuerpo se convulsionaba levemente, los dos llorábamos acompasados, repitiendo una y otra vez nuestros respectivos mantras. El mío 'no hemos hecho nada malo' y el suyo 'lo siento, lo siento'.

No sé cuánto tiempo pasó, ni cuanto rato estuvimos abrazados y moviéndonos suavemente. Los mantras hacía tiempo que habían cesado, nuestros rostros estaban pálidos con los surcos dejados por las lágrimas ya secas. Con un suspiro le di un último beso a Taylor en la frente y la coloqué a mi lado para cruzar la calle hasta su casa. Un último fuerte abrazo, nos dio fuerzas para despedirnos por esa noche.

– No te voy a molestar esta noche, sólo dime que todo está ok cuando puedas ¿vale?.- Asiento, no puedo decir ni hacer nada más. Me vuelvo y comienzo a caminar hacia mi casa, hacia la gran batalla de mi vida.

Cuando salgo del ascensor mi estómago se revuelve de nuevo. Todo mi cuerpo está en tensión, todos mis instintos en guardia. Lo fácil sería volver a montarme en el ascensor y desaparecer de todo aquello. Pero dentro de dos semanas cumplo 18 años, se supone que como adulto tendré de librar muchas más batallas y con mi orientación sexual más todavía, a los que son como Taylor y yo no se nos pone las cosas nada fáciles. Saco las llaves de mi bolsillo y antes de introducirla en la ranura, la puerta se abre.

– ¿Es verdad que eres heterosexual?- me pregunta mi hermano pequeño en cuando abre.

– Papá está llorando, padre gritando y Nico está discutiendo con todos, hasta con Oscar, Oscar te defiende ¿sabes? Y yo también.- continúa parloteando Gabriel.

– Gracias hermano, no esperaba menos de ti.- mi tono es apesadumbrado pero parece que a Gabriel eso no le importa y solo ve en mis palabras el agradecimiento.

– Buenas noches- digo al entrar en el salón. Toda la comitiva se queda muda y todos me miran como búhos. ¿Qué pasa, ya no recuerdan como soy? ¿mi aspecto? ¡¡¡Sigo siendo el mismo por amor a dios!!!. Mi padre es el primero en hablar.- ¡Qué engañados nos tenías, ME tenías. Aquella noche que te encontré en las escaleras creyendo que venías drogado o borracho, te di la charla antidrogas y me saltaste con que estabas preocupado con tu amigo. ¡Y un carajo tu amigo!;eras tú! ¡Tú eras quien te habías liado con alguien diferente a ti, y no tu amigo, fuiste un cobarde esa noche, me mentiste y lo has seguido haciendo hasta ahora!.

– Para, para, para,- le grito a mi padre- ¿me estás diciendo que hubieses preferido que hubiese venido a casa borracho o drogado esa noche, antes de saber lo que ya sabes? ¿Es que prefieres a un hijo adicto a un hijo heterosexual? ¿De verdad estás comparando una cosa con la otra?.- Al menos mi padre tiene la decencia de caer en su error y su cara se torna de un color tomate carmesí.- Yo no...- comienza a decir el pobre hombre pero no lo dejo continuar.

– ¿Qué te engañé? Mira eso sí es cierto, te puse un ejemplo de alguien que se había enamorado del sexo contrario, ¿y te acuerdas de lo que me dijiste padre, lo recuerdas? Te mostraste muy comprensivo, que si los amigos tienen que estar ahí, que si no somos nadie para juzgar a nadie ¿lo recuerdas padre? PORQUE YO SÍ. Te lo iba a contar, ¡en ese preciso momento te lo iba a contar!. Porque esa fue mi primera noche con Taylor, es cuando empezamos a salir y estaba que me salía de felicidad, iba corriendo por la calle pensando en compartir mi alegría con vosotros pero cuando caí que a lo mejor no era una buena idea, tuve que tomarme mi tiempo antes de entrar. Y volviendo a esa conversación padre, ¿recuerdas que me preguntaste por la persona a la que me refería?.

– Si, ¡y me mentiste, me dijiste que era Carlos!.- me dice mi padre muy molesto.

– ¡¡¡¡Si!!! Y menos mal que algo me iluminó en ese momento y te mentí, porque ¿recuerdas lo que me dijiste? ¿Recuerdas cómo lo llamaste?- mi padre tuvo la decencia de dudar.- ¿no te acuerdas? Lo llamaste raro. Bicho raro para ser exactos. ¿Crees que eso me dio la confianza suficiente para contarte mi secreto? Lo siento padre si he sido un insensible no contándole a mi padre que llama a los heteros BICHOS RAROS que estaba saliendo CON UNA CHICA. Por lo que también convertía a tu hijo en otro BICHO RARO. Y para tu información, Carlos, el bicho raro como tú lo llamas, es homosexual, el que es heterosexual para tu desgracia soy yo. Supongo que no tiene mucho que ver con eso de ser raro o no, porque si no tú que eres un hacha lo hubieses descubierto ¿verdad? Porque eso según tú se nota ¿no padre?.

– Cállate ya ¡ya basta!. – me grita mi hermano. Nicolás.

– Estupendo, el Neanderthal a la carga.- le insulto.

– Eres un maldito hijo de puta. ¿Es que no ves lo que le estás haciendo a esta familia?. Somos una familia decente, no unos putos vi....- se calla antes de terminar la frase.

– No, no te cortes ahora, sigue. Qué quieres decir, unos putos viciosos, unos bichos raros, maricones, sarasas, desviados... Vamos hay muchas formas de insultar, eso es lo fácil. Yo sé lo que sentimos Taylor y yo y NO vamos a pedir perdón por nuestros sentimientos.- Suelto las manos de mi hermano mayor de mi camiseta y me dirijo a mi papá que hasta ahora había estado callado todo el tiempo.

– Y tú papá ¿no tienes nada que decir? Ahora Taylor como es una chica, ¿es mala?, ¿ya no me conviene?, ¿ya no sirven las buenas notas que me ha ayudado a conseguir, que me haya vuelto más ordenado, más responsable, más maduro?. Todas son descripciones tuyas. Que si Taylor esto, que si Taylor lo otro, que si tienes que traerlo a cenar o a comer un día con la familia, que tiene que saber lo agradecido que le estoy por tu gran cambio... Taylor, Taylor, Taylor. Todo era genial cuando creías que era un chico ¿verdad papá?. Y ahora que es una chica, ¿ya no valen mis notas, ya no soy ordenado, ya no soy responsable, ya no estas orgulloso de mi evolución gracias a Taylor, ya nada tiene valor según tú porque has descubierto que Taylor es chica?.

– No estoy...-rectificó- No estamos diciendo eso.

– Ah ¿no?, pues eras tú el que tenía unas ganas increíbles de conocer a Taylor. Esta noche la has conocido, pero como no era quien tú esperabas ni siquiera la has saludado.- mi papá tuvo el decoro de mirar hacia abajo después de mi reprimenda. Estaba enfadado. Con todos. Por sus hipocresías, por su falta de educación ante Taylor esta noche y también estaba enfadado conmigo, por mi cobardía. Tenía que haber aclarado esto hace mucho tiempo. Llevaba saliendo con Taylor 6 meses. Había sido un completo estúpido y un gallina, al no hacerle frente a mi familia antes. Quizá nos hubiésemos ahorrado los gritos y los malos rollos de esta noche. Quizá en una charla tranquila y familiar hubiésemos tenido la oportunidad de hablar como personas civilizadas y que se quieren. Quizá así Taylor hubiese tenido la oportunidad de ser presentada como se merecía.

– No os culpo- proseguí- O si, os culpo. Os culpo por vuestra



hipocresía, por vuestras mentes cortas. Os la dais de muy comprensivos, de muy modernos, de muy progres, pero no sois más que una panda de hipócritas. ¿Sabéis? Después de todo Nicolás sea el más coherente. Es un troglodita, una bestia, un ignorante, pero al fin y al cabo para él siempre he sido un bicho raro, lo peor. Enhorabuena hermanito eres la persona más congruente de la familia. ¿Quién te lo iba a decir eh?.- Por primera vez en su vida Nico me mira y escucha sin decir nada, todos estaban observándome sin decir nada. La tensión creada entre mi familia y yo se podía cortar con un cuchillo. Éramos dos grupos. Ellos y yo. No había ni buenos, ni malos. Sólo personas perdidas y asustadas, con sus emociones y sus sentimientos a flor de piel.- Noté como una lágrima resbalaba por mi mejilla, sentí su humedad recorrerme la cara. La odié y me odié a mí mismo por mi debilidad. Me la enjuagué con una sacudida rápida de mi manga.

– Se, que me quedan muchas batallas que librar. Pero creía que al menos os tendría a vosotros para librarlas a mi lado. Soñaba con que algún día seríais mi mayor apoyo, mi refugio en los días y situaciones malos. Mis padres, los racionales, los razonables, los que siempre buscaban la justicia en todo y luchaban por ella. Los del pensamiento lógico y el sentido común a la hora de educar y criar a sus hijos. Pero eso sí, que sean los hijos y las hijas de los otros los heterosexuales. Que nadie atravesase sus zonas de confort, que no les toque a alguno de sus hijos, porque entonces la cosa cambia ¿no es cierto?.

– Hijo, nosotros- empezó a hablar mi papá.

– ¡No! ¡No! ¡Todo es mentira! ¡Todo lo que siempre me habíais dicho era mentira! ¡Si no puedo confiar en vosotros! ¡ si no os tengo a vosotros!. Entonces decidme ¿A quién tengo? ¿eh? Soy un buen hijo ¡He sido un buen hijo!.- A estas alturas las lágrimas corrían por todo mi rostro y ni siquiera estaba seguro si se me entendía bien todo lo que estaba diciendo, pero lo cierto es que me daba igual, me estaba abriendo, todo mi interior se estaba exponiendo frente a mi familia, y ya nadie podía cerrar el dique.- ¡Nunca os he dado problemas, nunca me he drogado, nunca me he emborrachado, me he comportado siempre bien, nadie os ha dado nunca quejas de mi....! ¡He sido un MALDITO BUEN HIJO todos estos años! Pero claro, ahora todo cambia porque de la persona que me he enamorado no es quien vosotros esperabais. ¿Y sabéis qué es lo más sangrante? Que no os oponéis a Taylor porque sea

mala persona, o porque me lleve por mal camino. Os oponéis porque es de mi sexo contrario. Os prometo, que si no fuese tan penoso y deprimente hasta tendría su gracia. Estoy agotado emocionalmente, agotado psicológica y hasta físicamente. Me siento enfermo, débil, sólo quiero acostarme y quedarme dormido para dejar de darle vuelta a la cabeza, para que este puto dolor cese.- Me golpeó la cabeza con la mano abierta.- Ya no puedo más. Os lo juro, estoy tan cansado.- No soy consciente de que vuelvo a llorar hasta que mis ojos vuelven a estar desenfocados. No sé quién es el que llega primero, solo siento el calor de alguien abrazándome y tan solo me aferro a su calor.

– Tranquilo hijo, todo se arreglará, danos tiempo para asimilarlo todo.- Es la voz de mi papá quien me reconforta con su abrazo. Siento a mi hermano Gabriel cuando se abraza a mi cintura.- Tú no eres un bicho raro Alex- me dice entre sollozos.- Mi padre se acerca limpiándose la cara, está llorando como un niño de párvulos.- Lo siento, lo siento hijo por no estar a la altura.- Me abraza y ahora soy yo el que tiene que consolarlo a él.

– Siempre has sido un grano en el culo.- La voz acongojada de mi hermano Nicolás me sorprende, creo que nunca antes lo había visto soltar una lágrima, ni siquiera al hacerse daño con algo. Él siempre había sido el fuerte, el motor de la familia.- Entre sus brazos veo a su pareja Oscar, que me asiente a modo de aprobación. Es la primera vez que siento el abrazo de mi hermano mayor y no es para hacerme ninguna llave de judo. Es el primer abrazo sincero que me da en todos los años que estamos juntos. Puede que la noche no acabe tan mal como me temía. Sé que el camino será largo, encontraremos algunos obstáculos en él pero al menos ya habíamos empezado a andarlo y lo más importante, no lo andaba solo.

Eran las 3.00 a.m, había repasado una y otra vez toda la noche en mi

cabeza unas seis veces. Cada palabra, cada emoción, cada lágrima, cada abrazo, cada reproche. Tan solo esperaba que todo hubiese servido para mucho y no tener que vivir de nuevo en la clandestinidad mi relación nunca más. No pretendía que aceptaran a Taylor con vítores, pancartas y confetti, o a lo mejor si, pero lo que sí esperaba es que mi familia aceptara conocerla, pasar rato junto a ella, que llegaran a enamorarse de ella como yo lo había hecho, que le diesen la oportunidad de que les enseñara su magia, era un ser verdaderamente extraordinario y me sentía orgulloso no solo de que me hubiese aceptado como pareja sino que me dejase vivir junto a ella todos y cada uno de los maravillosos momentos vividos. Tan pronto me acordé de ella, busqué mi móvil. *¿qué tal todo mi amor?*. Era el mensaje que me había escrito a las 01.10 a.m. Pobre, estaría inquieta. Tecleé todo lo rápido posible:

*'Todo bien tranquila, ya sabes, hemos tenido un rato de drama familiar, que al final se ha convertido en terapia familiar. Creo que nos hacía más falta de lo que creíamos. Te cuento mañana, descansa. Te amo Taylor. Buenas noches.'*

*'Me alegro mucho por todo. Yo te amo más. Hasta mañana, que descanses.'*- Esta fue su contestación. Apagué el móvil, me recliné de nuevo en la cama e intenté descansar y darle a mi cuerpo y a mi mente unas horas de descanso.'

A la mañana siguiente me desperté con la madre de las resacas. Nunca me había emborrachado así que no era debido a la influencia del alcohol pero imaginaba que por culpa del torbellino de emociones vividas hacía tan sólo 10 horas sentía como si me hubiesen apaleado y tirado a un río. Sentía mi espalda rígida, mis ojos hundidos en sus cuencas, mi cuello no podía con el peso de mi cabeza y parecía que alguien me estaba martilleando en mi cocorota. Si las resacas alcohólicas se sentían igual que las emocionales no entendían qué coño le veía la gente a beber.

- Buenos días.- dije al entrar en la cocina.
- Buenos días - me respondieron mis padres al unísono.- papá se levantó y cogió leche de la nevera.
- ¿Te apetecen unos cereales o unas tostadas?.-Miré a mi alrededor.
- ¿Os habéis levantado ahora? ¿Ahora estáis desayunando?.- Mis padres tienen un dicho, toda persona que se levante más tarde de las 9,00 está desperdiciando días. Era la primera vez que no fuese 1 de enero que mis padres se levantasen a la una del mediodía.
- Si bueno, se ve que necesitábamos un poco más de cama hoy.- prosigue papá. Que me levanta la leche y el bol para que elija.
- Oh, cereales están bien. Pero deja, yo me los preparo, se te va a enfriar tu tostada.- Papá obedece, se sienta y sigue desayunando.
- ¿Dónde están los demás?.- pregunto de forma casual.
- Gabriel tenía hoy un partido de fútbol y Nico y Óscar han ido a correr.- responde mi padre mientras sigue leyendo el periódico de la mañana, o de la tarde ya...
- ¿Desde cuándo juega Gabriel al fútbol?.- Pregunto sorprendido, mi hermano lo máximo que ha hecho con una pelota es pintarla de planeta para estudiar el sistema solar.
- Desde que a sus amigos Pablo y Alberto les han dado por darle patadas a un balón, que es lo que hacen, no es fútbol ni nada, pero bueno, tu padre y yo creemos que es bueno que haga deporte y que le dé un poco el sol, así que matamos dos pájaros de un tiro.- me dice papá chocándola con padre.
- Bueno, visto así, bien por él- les respondo.
- ¿Qué vas a hacer hoy?.- Me pregunta papá, como el que no quiere la

cosa. No sé si me pregunta para tener algo que conversar y que esta sensación rara desaparezca, volviendo a tener los momentos familiares de siempre o porque de verdad le interesa. Siempre me han preguntado mis planes, sobre todo los fines de semana así que dejo la neurosis a un lado y contesto lo más normal que puedo.

- Hoy vamos a seguir estudiando.- digo.
- ¿Con Taylor?.- me pregunta papá.
- Si.- Me meto una cucharada grande de cereales en la boca.
- ¿En la biblioteca?.- vuelve a preguntar.- Asiento porque tengo la boca llena de cereales.
- Bien.- Es todo lo que obtengo por respuesta. Después comienzan a debatir sobre una noticia del periódico, siempre hacen igual, es mencionar un partido político y en mi casa se forma la tercera guerra mundial. Y eso que los dos votan al mismo, no quisiera ni pensar que fuesen de partidos contrarios, entonces sí que se hubiese empezado hace tiempo la tercera guerra mundial.

Paso un rato agradable con mis padres. Sé que se esfuerzan para que todo vuelva a la normalidad, las bromas y risas todavía surgen un poco tensionadas pero vamos por buen camino.

Después de lavar mi bol y mi cuchara del desayuno. Ducharme y vestirme estoy listo para salir. Le envío un whats rápido a Taylor y reviso mi mochila una vez más.

- ¿Vendrás a almorzar?.- me pregunta mi padre antes de que salga de casa.
- Um, no creo. Ya es muy tarde, y mientras que nos ponemos a estudiar y todo, no vamos a cortar para almorzar.- le digo planificando nuestras horas de

estudio mentalmente.

– Está bien toma y tomaros algo.- Mi padre se saca 50 euros del bolsillo y me los entrega. Miro el billete ojiplático. Mi padre nunca me había dado tanto dinero, ni a mí ni a mis hermanos, y menos sin ser navidad.

– Eh, pero quiero la vuelta. Es para que os toméis algo, para recuperar fuerzas, no para daros el gran lote.- Cuando cayó en el doble sentido de lo último que acababa de soltar se puso rojo como un tomate, y ya eran dos veces seguidas en el mismo día que veía a mi padre de esa guisa. Sacudiendo la mano me apresuró a que me fuese ya y yo no pude más que sonreír por su metedura de pata y gritarle las gracias mientras cerraba la puerta de casa.

– Taylor, pleeeaseeee. Te lo digo en tu idioma para que lo entiendas, ya no puedo más, apiádate de mí, llevamos cuatro horas sin parar, me sale humo por las orejas, ya no me entra una explicación ni ningún número más.- Puse mis manos a modo de súplica a ver si así reblandecía el estricto y disciplinado corazón de mi novia.

– Qué vago eres.- fue la única respuesta que obtuve por la persona se suponía me amaba.

Habíamos llegado a la biblioteca a las 14:30 de la tarde, le había contado a Taylor todo lo vivido la pasada noche. Habíamos ido a tapear algo. Y después la pequeña y malvada duende que se hacía pasar por mi novia me había tenido estudiando cuatro horas seguidas. Todavía no era de noche, gracias a que era verano el sol todavía estaba presente, pero eso era algo que

Taylor no tenía en cuenta, al sol todavía le quedaba un rato para despedirse pero mi cabeza ya hacía tiempo se había despedido y largado.

– Vayamos a tomar algo.- le propuse.

– Está bien pesado, total no vas a parar hasta conseguirlo y ni vas a estudiar tú y ni me vas a dejar estudiar a mí.- Con el cierre del odiado libro de matemáticas mi sonrisa se amplió. Yo ganaba. Chúpate esa Pitágoras.

Salimos a la calle y aunque con el cambio de temperatura aquí salíamos perdiendo, me sentí liberado y a gusto. Le propuse a Taylor tomar un helado y aceptó encantada. Eran su debilidad. Una gran tarrina con dos bolas, una de fresa y otra de cheesecake y era la mujer más feliz del mundo. Tomamos nuestros helados sentados en el que se estaba convirtiendo en 'nuestro banco del parque' el situado frente a la biblioteca. Pero pasado un rato, con los helados terminados, decidimos ir a pasear y estirar las piernas.

No sé de dónde salieron, no sé de dónde venían o hacia dónde iban. Sólo sé que eran cuatro y que nos atacaron por detrás. Lo primero que sentí fue una patada en las lumbares o ¿quizá fuese el golpe dado con un bate de béisbol?, no lo sé, tan solo caí al suelo y mi cuerpo comenzó a recibir patadas, puñetazos y golpes por todas partes. Taylor ¿dónde está Taylor?, era lo único que me importaba. Tenía que buscarla a ella.

Los golpes no cesaban, mis ojos se iban cerrando debido a la hinchazón. Mi boca sangraba y mi nariz dolía horrores. Rotas. Seguro. Taylor ¿dónde estaba Taylor?.

Después todo acabó, ya no había más golpes. Pero dolía, todo el cuerpo dolía.

Alguien se arrodilló a mi lado. ¿Era Taylor? ¿Eres tú Taylor?- pregunté- pero no obtuve respuesta. Tenía que ser ella, el borrón que veía se parecía a ella. Gritos, muchos gritos, llantos, alguien estaba llorando. Taylor ¿eres tú? ¿estás llorando?. Quiero levantarme pero no puedo. ¿qué me pasa?

¿por qué no me levanto?.

Oigo sirenas, muchas manos me manosean. No, dejadme, ¡me estáis haciendo daño de nuevo!. Quiero gritarles para que paren. Estoy gritando a pulmón vivo pero no me escuchan o me están ignorando. ¡Parad, parad, me estáis haciendo daño! Vuelvo a gritar con más fuerza. Pero después viene la nada, la paz, estoy tranquilo, ya no siento nada. Todo se convierte en oscuridad.

– Ya se lo he dicho- Nos atacaron por detrás. A Alex le dieron una patada en la espalda, en la parte baja y lo tiraron al suelo, después comenzaron a pegarle sin tregua. Le gritaban, lo insultaban- relataba Taylor entre sollozos a la policía.- Uno de ellos me cogió por detrás y yo le di un cabezazo, salí corriendo mientras gritaba ayuda. Estábamos cerca de la biblioteca donde habíamos estado estudiando y en la puerta siempre hay un guardia de seguridad, mi idea era llegar hasta él y que nos ayudase.-más sollozos.

– Si, si señorita pero cómo eran, podría reconocerlos si le enseñamos unas fotos.

– Ya les he dicho cómo eran. Pero si quieren que revise fotos está bien, tráiganlas porque yo no pienso moverme de aquí.

– Tay...- Esperaba con todas mis fuerzas que alguien me escuchara.

– Oh, Alex mi vida.- La voz ronca de tanto llorar de Taylor llegó como un rayo cerca de mi. Intenté abrir los ojos pero no vi a nadie, en realidad no pude ver nada. ¿Qué cojones...?.

– Tranquilo, mi niño. Tienes los ojos muy hinchados, no intentes abrirlos, en un par de días podrás abrirlos tranquilamente, eso es lo que nos ha



dicho el médico- me dijo papá aguantando sin éxito el llanto.- ¿Estaba en un hospital?. ¿Qué coño me habían hecho los salvajes esos?.

– No te muevas Alex, es muy importante que no te muevas.- Me dijo padre mientras me cogía de la mano.

– Taylor.- volví a llamarla. Sentí como alguien le dejaba su sitio para que se acercara un poco más a mí. Papá, había sido papá.

– Estoy aquí mi amor.- pude entenderle entre lágrimas.

– Tu ¿estás bien?.- le pregunté.

– Si, muy bien, tranquilo. Conseguí deshacerme del agarre de uno y fui a buscar ayuda.

– Bien.- Cada palabra se me hace insoportable. Me cuesta muchísimo poder hablar y concentrarme cuando me responden.

– El examen...- me acuerdo.

– Ssshhh, tranquilo mi amor, ahora sólo importas tú. Tienes que descansar ¿vale? Intenta dormir.- Asiento. Y no es difícil obedecerla, pronto la oscuridad me vuelve a atrapar. No sin antes percibir el llanto de alguien más. ¿es Nico? ¿Nico está llorando?.

Las horas y los días pasan, y yo entro y salgo de la inconsciencia a ratos. Al cuarto día de la agresión consigo abrir los ojos. Por primera vez puedo ver la habitación del hospital donde llevo casi una semana, miro alrededor. Alguien ha traído flores y las ha puesto en una mesa de hospital cercana a mí. También hay globos y peluches con pequeñas pancartas de ánimo. Son de los chicos de la clase. Veo a mi padre dormido en uno de los sofás de la pared de enfrente de la habitación, aunque en realidad no está dormido, sostiene la cara entre sus dos manos; y a Nico que está mirando por

la ventana. Parece ausente, melancólico, triste. Debo hacer algún ruido porque pronto se gira y me mira. Hace el amago de sonreír pero luego se vuelve hacia mi padre, lo avisa con un ligero toque y lo apremia a que me mire con un movimiento de cabeza. La reacción de mi padre es inmediata, en cuanto ve que estoy despierto, el pobre hombre se levanta como si el sofá le estuviese abrasando el culo.

– Hola, hola hijo ¿cómo estás?.- El rostro de papá se retuerce intentando contener las lágrimas.

– Tranquilo papá, estoy bien.- intento animarlo. Me fijo en Nico que se ha colocado justo detrás de mi padre. Está mucho más delgado, dos enormes ojeras coloradas entornan sus ojos verdes. Siempre ha sido un tío guapete, con ese pelo moreno y esos ojos verdes igual que padre, siempre ha sido el que más se le ha parecido. Gabriel sale a papá, con sus ojos marrones almendrados y sus cabellos castaños con reflejos dorados. Los dos son guapetes. Yo soy el más normal de los tres, soy flaco, medio-alto, si estoy cerca de Taylor paso a considerarme alto, mis ojos son negros y de lo más normales y mi cabello y mi tez también son oscuros. Taylor siempre me llama, su 'mulato de cuba', cada vez que yo le digo mi 'culo brasileño'. Son pequeñas bromas que nos gusta hacernos mutuamente.

– ¿Cómo estas tío?.- me pregunta Nico.

– No lo sé, pero viendo tus pintas espero estar mejor.- Nico me sonrío o al menos lo intenta, porque termina siendo una de las muecas más siniestras que he visto.

– ¿Dónde están Taylor y papá?.- Pregunto.

– Han ido a ducharse, llevaban aquí turnándose desde el sábado, pero hace un rato les hemos convencido para que se vayan. Pronto estarán aquí, me confirma papá mirando su reloj.

– Bien.- Hago el amago de moverme, y los dos como si fuesen dos delanteros de la Superbowl que tienen que defender a su mariscal se abalanzan

sobre mí inmovilizándome.

– Solo quiero incorporarme un poco, ya estoy harto de estar aquí.- consigo decir. Los dos se miran, parecen dos ciervos petrificados por los faros de un coche. Vuelvo a intentar moverme pero no funciona. Miro mis piernas, y luego a ellos. Nico se muerde el labio con tanta fuerza que si sigue así se arrancará un cacho del mismo.

– Alex.- comienza a decir mi padre.

– No, - le paro- padre ¿qué me pasa? ¿por qué...?. -La frase se queda inconclusa. Algo en mi cabeza estalla como una gran verdad. Sus caras, sus lloros, el día que me desperté por primera vez, la policía, Taylor, todo se vuelve un borrón en mi cabeza. Vuelvo a intentar mover mis piernas, en mi mente las estoy moviendo pero las estoy mirando y debajo de las sábanas no hay el más mínimo movimiento.

– Alex, espera, vamos a llamar a un médico. Ellos te explicarán...- Mi padre se muerde el puño, en un intento fallido de no comenzar a llorar.

– Hermano.- Las lágrimas de Nico recorren su cara haciendo una caricatura de su rostro.

– Hermano- me vuelve a llamar- lo siento- consigue decir. Yo lo miro expectante, las lágrimas también recorren mi cara, un grito apabullante lucha por salir de mi interior. Y finalmente lo escucho, es un grito espeluznante. Soy yo, yo soy el que grita, sabiendo la verdad. Miro mis piernas y comienzo a golpearlas con mis puños, intento hacerme el mayor daño posible, demostrar que aún tengo sensibilidad, pero nada, no siento nada. El grito se hace más grande y más fuerte. Mi padre y mi hermano intentan agarrarme los brazos para que deje de pegarme en las piernas. De repente la habitación se llena de batas blancas. Se acercan a mí y me hablan pero yo ya he desconectado, no puedo escuchar, todo es silencio y caos a mi alrededor, y en medio del caos una cara maravillosa, mi ángel. Mi ángel, estaba allí de pie mirándome. Sus lágrimas ensuciaban su rostro bello. Quería decirle que no se preocupase, que esto era una pesadilla y que pronto iba a despertar, y lo haría por ella. Tenía que despertar y pronto. Tranquila mi pequeño duende le dije, o al menos eso creí pronunciar. Todo es un mal sueño. Todo es un mal sueño. De nuevo la

oscuridad vino a mí y con ella la tranquilidad.

Los dos primeros meses me lo pasé ingresado en el hospital. Superé dos operaciones de columna, y aunque había recobrado un poco de sensibilidad en algunas zonas de las piernas, todavía no podía moverlas, mucho menos soñar con caminar o ponerme de pie. Al menos eso era lo que me decían la ristra de profesionales barra expertos que me visitaban. Según ellos tenía que acostumbrarme a vivir unido a una silla, según yo, se podían ir todos al cuerno.

La rehabilitación recomendada por el hospital era una hora diaria. Yo, hacía cuatro. Si me sacaban de la sala de rehabilitación del hospital, hacía los ejercicios en mi propia habitación con la ayuda de mi hermano Nico y Óscar, y otros días con Marcos y Roberto. Cuando no estaban hacían los ejercicios que podía hacer solo. Taylor venía todos los días, nuestro día a día se había convertido en una rutina totalmente programada y basada en mí.

Ya hacía tiempo que no le hablaba de cortar con ella, de que era mejor que se le alejara de mí. Seguía pensando que era lo mejor para ella, pero en cada discusión para alejarla la veía marchitarse cada vez más y parecía que el empeño en distanciarla de mí, le hacía más daño que el estar cerca de un inútil como yo.

Algunos días eran más malos que otros. Al principio de despertar estuve una semana sin hablar con nadie, me negué a comer, bebía lo mínimo, me arrancaba las vías intravenosas que servían para hidratarme y para administrarme los calmantes. No quería calmantes, quería sentir el dolor, al menos esa sensación me decía que seguía vivo, al menos parte de mi cuerpo.

A las dos semanas de la paliza, en el mismo día de mi 18 cumpleaños la policía nos dio la noticia de que habían detenido a los culpables. No me conocían, ni yo a ellos, tan solo vieron a un par de heterosexuales paseando cogidos de la mano por el parque, por 'su parque' según lo llamaron ellos y tan solo quisieron darnos una lección.

Una lección. Resulta irónico como algunas personas se sienten superiores a otras, tanto como para sentir que tienen que ir repartiendo 'lecciones'. Me aplastaron las vértebras L3 y L4 de una sola patada. Un día estás haciendo planes y pensando qué estudiar en la universidad y al siguiente, te ves postrado en una cama de hospital sin poder andar porque alguien quería darte una 'lección'. No celebramos mi cumpleaños, me negué. No quería celebrar el día de mi nacimiento cuando me sentía más muerto que nunca. Le prometí a Taylor que el siguiente año sería mejor, sería el nuestro, tendríamos cosas que celebrar. Pero este año, quería hacer como que no existía. Todo mi empeño estaba puesto en recuperarme. Algunos médicos no eran tan pesimistas como otros o querían darle a un chico de 18 años esperanzas, y a eso se aferraban, a mi juventud, creían que un cuerpo joven podría tener más capacidad de regenerarse y mejorar que un cuerpo mayor. Yo, por mi parte quería dejar esa maldita habitación de hospital atrás, quería lanzar lejos esa puta silla a la que me sentía encadenado. Quería ver de nuevo la chispa en los ojos de mi pequeña duende y quería no tener que estar abocado a la ayuda sin fin de mi familia. Ya era bastante bochornoso que las auxiliares tuvieran que lavarme todos los días, si tuviesen que hacerlo mi familia, preferiría estar muerto.

Había noches que me despertaba de madrugada, lleno de odio, de ira, de impotencia. A veces me imaginaba teniendo charlas con los cuatro energúmenos que me hicieron esto. Discutía con ellos, les pedía explicaciones, me imaginaba dándoles de hostias.

Nos dijeron que los sentenciaron a dos años en un correccional, eso a los dos menores de 16 años. A los dos mayores, uno de 18 y otro de 19 tenían que estar cinco años presos en una cárcel. Nunca se pusieron en contacto conmigo o con mi familia. No asistí al juicio, estaba recién operado de la segunda intervención, hice mi declaración a través de videoconferencia desde la habitación del hospital. Yo tuve que decir poco, no vi nada, solo sé lo que me contaron que pasó y sufro los resultados de aquel día en mi cuerpo. Solo eso. Mi historial médico hablaba mucho más claro que mis recuerdos. Pero no hubo ningún gesto de arrepentimiento por parte de ninguno. Ni de ellos ni de sus respectivas familias. Ya no a mí, tampoco a mis padres, a mis hermanos, a Taylor. Nada. ¿En qué coño pensaba esa gente? ¿Tan echados a perder estaban que no entendían el daño que habían causado sus actos o los de sus

familiares?, supongo que simplemente hay gente rancia y malvada, gente que se cree el ombligo del mundo y que su mundo está tan podrido que en vez de limitarse a mejorar su vida, intentan infectar y joder a los demás.

Después del juicio, poco a poco, cada día me iba olvidando más de los responsables de mi agonía. De los causantes de no poderme examinar en junio de los exámenes finales. Ni yo ni Taylor. Nuestro esfuerzo por el futuro quedó en stand-by esa tarde de sábado de un 3 de junio de 2017.

Tanto los profesores como nuestros compañeros de clase se portaron genial cuando conocieron la noticia. Atrasaron los exámenes a Taylor hasta que estuvo preparada psicológicamente para hacerlos. Como era de esperar los aprobó. Mi chica era una mujer fuerte e inteligente y muy, muy valiente. Me sentía muy orgulloso de ella. Y por eso, yo no podía parar, si mi plan de alejarla de mí había fracasado, ya lo único que me quedaba era hacer todo lo posible y lo imposible para mejorar mi situación.

– Te vamos a echar de menos cabezota.- La señora Elena, la enfermera que más me ha cuidado en este tiempo se emociona al despedirnos. Estamos listos, todo preparado, por última vez salgo por la puerta de la habitación que me ha tenido atrapado por dos largos meses. No ha sido un buen tiempo, por lo que no la echaré de menos, quiero ver mi habitación, dormir en mi cama, tener la intimidad de mi casa con mi familia y con Taylor.

Hoy comenzamos una nueva etapa en nuestra vida. Taylor se viene a vivir a casa con nosotros. Ella no deja de sonreír y decir que está bien, que así

podrá ayudarme y 'controlarme' pero la alegría no le llega a los ojos. Su madre cuando descubrió su relación conmigo dejó de hablarle y la relación se hizo tan tensa que en una de las numerosas discusiones que tenían desde entonces, le dijo que se fuese de su casa, que era una mala influencia para su hermana pequeña. Parece que los únicos energúmenos no eran los que se encontraban en prisión, había muchos más fuera. Creía que la 'enfermedad' de Taylor era de familia, ya que la madre de Taylor las abandonó para irse con un hombre que conoció cuando Taylor tenía 3 años. Pagó con Taylor todo el odio y la inquina que todos estos años le había provocado el abandono de su primera pareja, y que la bebida no había podido minimizar. Taylor quedó hundida cuando tuvo que dejar a su pequeña hermana llorando al verla marcharse de casa. Pero cada día iba a su casa, se plantaba en la acera y le gritaba a su hermana que la quería, que no la olvidaría nunca, ni la abandonaría y aunque no la dejaran verla, ni escuchar su voz por teléfono algún día volverían a estar de nuevo juntas. Le dejaba regalos en la puerta de su casa y le decía qué era lo que le llevaba cada día, al menos así si su madre los tiraba, su hermana sabría qué era lo que Taylor le llevaba. Esperaba hasta que su hermana le hablaba desde el interior de la casa a grito pelado, diciendo que la quería, que la echaba de menos y que no temiese, que nunca se olvidaría de ella. Otras veces se asomaba por la ventana o incluso conseguía abrir la puerta principal hasta que su madre la atrapaba y la volvía al interior bajo llantos y pataleos de la pequeña y amenazas de la adulta.

Mi papá se ofreció innumerables veces a hacer algo. Era abogado y sabía que Taylor y su hermana tenían derecho a estar juntas. Pero Taylor siempre se negaba, su madre era adicta al alcohol y temía que si esto se destapaba sería Sam la que sufriera. Papá siempre le decía que no tenía por qué ser así, que Sam siempre podría venir a vivir con nosotros, pero Taylor no se decidía a dar el paso. Supongo que siempre tendrá la esperanza de que su madre recapacite y tenga un poquito de corazón. Esperaba con todas mis fuerzas que algún día este deseo se le hiciera realidad. Ya habíamos sufrido bastante por enamorarnos, esperaba alcanzar algún día la paz tan intensamente deseada.

*"Lo que duele no es ser homosexual, sino que lo echen en cara como si fuera la peste"*

*Chavela Vargas*

– Tranquila, son ellos los que tienen que estar nerviosos, no saben lo que les espera.- bromeo con Taylor.

– ¡Serás!.- me reclama dándome un puñetazo suave en el hombro.- Se supone que me tienes que relajar, darme ánimos, no martirizarme y ponerme más nerviosa de lo que estoy.

– Oh vamos Taylor, es tan solo un discurso y eres una empollona, bueno, porque eres una empollona es que tienes que dar ese discurso, eres el mejor expediente del instituto, tú solita te lo has buscado. Además has tenido más tiempo para prepararlo.- río y me alejo a toda prisa de Taylor antes de que su zapato impacte con alguna zona de mi cuerpo. Gracias a que mi silla está tuneada consigo librarme rápidamente. Antes de salir del hospital Marcos, Roberto y mi hermano Nico trabajaron mejorando las ruedas, los frenos y hasta el asiento de mi silla, fue una sorpresa que quisieron darme para celebrar mi salida del infierno.

Hoy es el día de la fiesta de clausura del curso. Nuestros compañeros movilizaron a todo el alumnado del instituto para intentar atrasar la fiesta de junio a septiembre, cuando se enteraron de lo sucedido y comprendieron la gravedad de todo el asunto. También dijeron que era una forma de tener esperanzas en mí, esperaban que en septiembre estuviese lo suficientemente



repuesto para poder asistir. Y lo consiguieron. El profesorado también se les unió y la directiva aceptó. Incluso hubo profesores que acortaron sus vacaciones para examinarme en agosto de los cuatro exámenes que se me quedaron sin hacer. El mundo estaba lleno de hijoputas, pero también éramos mayoría los que nos levantábamos cada día esforzándonos en hacer las cosas bien e intentar mejorarlo.

Era 3 de septiembre, íbamos a recibir nuestros títulos, íbamos a escuchar el discurso de Taylor y después íbamos a celebrar que nuestra época de 'niños' había acabado. Muchos iríamos a la universidad, otros tantos habían decidido ir a trabajar y aprender idiomas en otros países, otros iban a trabajar o a prepararse cursos. Sea lo que fuese, todos teníamos proyectos de vida y eso era algo muy positivo.

– ¡Vamos Taylor, no podemos llegar tarde!.- le grito.- Papá por favor esto también va por ti.

Mi padre al escucharme se levanta del sofá mira su reloj, y comienza a meter prisa a diestro y siniestro. En dos minutos estamos todos metidos en el coche volando hacia el salón de actos del instituto.

– Vamos Taylor no puede llegar tarde, ella es la que tiene abrir la clausura con su discurso.- Todos miramos a papá con caras de pocos amigos. ¿En serio? Siempre llegábamos tarde por su culpa. Que si ¿qué corbata me va mejor? ¿que si estos zapatos no están lo suficientemente limpios?. Siempre me preguntaba cuántas veces llegaba tarde a los juicios y si alguna vez algún juez le había puesto algún tipo de castigo por su falta de puntualidad.

– Venga, venga, venga. Bajad todos, ahora vamos Alex y yo. Id con Taylor, ayudarla a que se prepare.- Como si hubiesen escuchado el pistoletazo de salida, todas las puertas de la Mercedes Vito se abrieron y se cerraron a la vez, mientras los miembros de mi familia corrían como si fuesen a apagar un fuego.

– Uf, qué tranquilidad.- dice mi padre mientras se apoya en el volante de la furgoneta que tuvimos que comprar para ir cómodos con mi silla de ruedas. Ahora puedo subir y bajar de la furgoneta sin necesidad de tener que plegar la silla, que me alcen hasta un asiento, etc, etc. Para mí es fantástico tener esta independencia a la hora de coger el coche y mi orgullo queda un poquito más intacto.- Te prometo que amo a tu papá.- continúa mi padre.- pero a veces, a veces siento como que me hierve la sangre con tanta indecisión a la hora de arreglarse, siempre tenemos que llegar tarde a todos los sitios por su culpa. Por el amor de dios, es abogado, arreglarse para él debería ser como respirar, debería hacerlo de forma automática.- Padre arranca de nuevo, y vamos a aparcar la furgoneta en una de las plazas para discapacitados con las que cuenta el instituto. Bajamos de la furgoneta y vamos tranquilamente hasta la entrada del recinto.

– Hijo, espera un momento.- me para mi padre con una mano en el hombro.- déjame decirte algo antes de que entremos. Quiero que sepas lo orgulloso que estoy de ti. Has pasado por mucho en estos últimos meses, más de lo que ninguna persona debería pasar en toda su vida. Y no me refiero sólo por lo que te pasó sino por todo lo que tuviste que sufrir también por nuestra incompreensión, nunca debiste pasar por aquello.

– Padre no importa, yo ya....- intento calmarlo.

– No espera, esto tiene que ser dicho y tú te mereces escucharlo.- hace una pausa para tragar saliva y para mantener a sus emociones a raya y prosigue.- En estos meses me has enseñado mucho, muchísimo hijo. A veces somos los padres los que recibimos las lecciones de los hijos. Has demostrado ser una persona fuerte, amable, valiente, generosa, tienes mucho amor dentro de ese corazón para dar. En estos meses te has convertido en un verdadero hombre. Me has hecho sentirme muy orgulloso de ti, tengo suerte, no todos los padres pueden sentir estos sentimientos tan increíbles y que le dan sentido a tu vida.- Está claro a qué padres se refiere.- Yo hijo te estoy muy agradecido y siempre te lo estaré, solo espero estar a la altura y no defraudarte nunca.- Las emociones van ganando terreno y la última frase le baila al pronunciarla.-

– Vamos padre.- intento consolarlo pero lo dejo hablar, es lo que

necesita.

– Ahora vas a recoger tu título con una nota media de 8 y vas a comenzar en la universidad. Luchas para conseguir levantarte de esta maldita silla y nos das ánimo a toda la familia. Eres mi ídolo hijo. Eres una persona excepcional y yo tengo la gran suerte de ser tu padre.- Nos abrazamos emocionados, dejando que las lágrimas salgan libremente.

– No lo podía haber hecho sin ti y sin papá, vosotros me educasteis así y me disteis la fuerza necesaria para seguir para adelante, por muy malo se ponga el camino. Os quiero padre, habéis formado una familia estupenda, lo habéis hecho bien como padres y soy yo el que os está agradecido por ello.

– Pero ¿qué coño hacéis? Os estamos esperando.- La sutileza de mi hermano corta nuestro emotivo momento y nos pone en acción.

Entro justo cuando llaman a Berta López que va delante mio para subir al escenario y recoger su título. Inmediatamente después se escucha por los altavoces alto y claro, mi nombre, ¡Alejandro Montes Marín!. Subo al escenario y un gran escándalo ocurre a mi alrededor. Los profesores se levantan para aplaudir al igual que todo el hemiciclo. Todos los asistentes se ponen de pie y se escuchan vítores y alabanzas para mi persona. La vergüenza se refleja en mi rostro que adquiere el color de los tomates más maduros. Solo quiero coger mi título y marcharme de allí, pero tampoco quiero ser desconsiderado. El director se acerca,- Bienvenido, estamos muy felices de tenerle aquí señor Montes.- me saluda con un fuerte apretón de manos y me entrega el preciado papel bajo una gran ovación del público.

El resto de mis compañeros y compañeras siguen con la misma parafernalia, hasta que llega el turno de Taylor. Mi padre y Marcos se sincronizan para hacer fotos y hacer un vídeo desde todos los ángulos posibles. También se les une mi hermano Gabriel que releva el puesto de nuestro padre. Taylor no aparta su mirada de mí y yo tampoco de ella. Me sonrío, está feliz. Pero de pronto algo capta su atención y sus manos tapan su boca sorprendida. Lágrimas corren por su cara y busco la causa de tanta convulsión. Es papá, está lo más cerca posible del escenario con Samantha en

brazos, no deja de saltar y reír con ella. Sam lleva una pancarta rosa adornada con cientos de lentejuelas y bañada en purpurina, no hay dudas que es de fabricación propia, y en grandes letras lleva un enunciado que enseña orgullosa a su hermana. *I'm love U*.

Taylor está preciosa en el escenario. Está nerviosa, me busca entre la gente y cuando me localiza, respira hondo y me sonrío. -¡Vamos nena! Le grito. Sam que está sentada en mis rodillas se me une y también grita palabras de ánimo a su hermana. Taylor comprueba el micro con pequeños golpecitos y los asistentes lo toman como el empuje de todo y se aligeran para tomar asiento. Los murmullos cesan y todos fijamos nuestras miradas en la persona que me tiene rematadamente enamorado, mi pequeño duende.

– Me gustaría en primer lugar agradecer a mis compañeros y mis compañeras la oportunidad que nos han dado a Alex y a mí para estar hoy aquí, celebrando nuestro final de curso con todos vosotros y vosotras. Nos habéis demostrado que en un mundo cruel, la esperanza también tiene su hueco. Y que a veces, aunque la vida nos dé duros golpes, siempre habrá gente que tiendan su mano, aportando ayuda de todo corazón. Hemos sido víctimas, en especial Alex, de la injusticia, del odio, de la ira y del desprecio más rancio. Pero también nos sentimos afortunados, porque somos amados, y mucho, somos apoyados y animados a continuar, nos sentimos llenos de vida y de gratitud. Y somos muy felices de teneros como amigos y amigas, a todos y cada uno de vosotros y vuestras familias, pues ellas hicieron un buen trabajo. Crearon a buenas personas. Gracias por ello..- Un sollozo se le escapa a Taylor.-

– ¡Tranquila! ¡Gracias a ti y a Alex!.- gritan algunos espontáneos..- Taylor me mira, sé que necesita mi apoyo y la apremio con un movimiento de cabeza para que siga.

– Hoy nos encontramos aquí porque hemos hecho bien nuestro trabajo, hemos hecho lo que se esperaba de nosotros y de nosotras. Hoy nos

convertimos en adultos. Algunos iremos a la universidad y otros comenzarán a trabajarán, da igual los caminos que tomaremos porque el camino más importante, el de convertirnos en buenas personas ya lo hemos conseguido. Nos queda mucha vida por vivir, pero siendo buenas personas tenemos las bases para ir por el buen camino. Todos debemos tener algún referente en el que apoyarnos, en el que pensar cada vez que nos encontremos con algún obstáculo que se nos antoje en un principio infranqueable. Yo tengo el mío, mi referente, mi apoyo, la persona que me empuja y que me insta a seguir y a conseguir todo lo que es bueno para mí. Además tengo la gran suerte de que esté enamorado de mí. Gracias Alex, gracias por tu valentía, por tu gran inteligencia emocional, por saber sacar lo positivo a cualquier situación y gracias por compartir tu vida conmigo. Os deseo a todos de corazón que tengáis la misma suerte que yo y podáis incluir en vuestras vidas a alguien tan extraordinario. Y dicho esto: Amigos, amigas, ¡queda clausurado el curso 2016/2017!.

Todo el mundo aplaudió y vitoreó. Mientras decenas de gorros de graduación saltaban por los cielos.

– Chicos os esperamos en el coche.- nos avisan Marcos y Roberto que nos adelantan.

– Vale, ahora vamos.- les respondo. Vamos todos andando hasta los aparcamientos. Taylor tiene en brazos a su hermana y le va dando besos por todo su minúsculo rostro. Padre le va explicando a Gabriel que pronto le tocará a él y que espera saque tan buenas notas como Taylor y yo. Quién me iba a decir a mí que me pondrían como ejemplo académico. Nicolás va hablando con Óscar. Y papá camina a mi lado.

– ¿Cómo lo has conseguido?.- le pregunto señalando a Taylor y a Samantha.

– Bueno me dedico a convencer a gente a base de buenos argumentos.- me dice en tono prepotente.

– Si, ya, algún día asistiré a uno de tus juicios, tengo ganas de ser testigo de esos 'buenos argumentos', podrías utilizar tus grandes dotes para convencer a Nicolás para que recoja su habitación de vez en cuando.- le digo en tono jocoso.

– He dicho que hago buenos argumentos no milagros, con tu hermano hace tiempo que me di por vencido, necesitaba mantener una buena salud mental. Tengo tres hijos y con dos sí lo he conseguido, por lo que la balanza es favorable. Y contando a Taylor, es todo un éxito.

– Llamé a su madre esta mañana.- prosigue sin necesidad que le vuelva a preguntar por lo que me interesa.- al principio se mostró enfadada por la interrupción de su intimidad. Pero los dos somos padres, y aunque a veces no estemos a la altura de las circunstancias, nuestros sentimientos no menguan. Tras una dura negociación, no te voy a engañar, conseguí que aceptara traer a Sam antes de que empezara el evento.

– Y ¿exactamente cuándo conseguiste su aprobación?.- le pregunto.

– Justo antes del enésimo grito de tu padre metiéndome prisa y confirmando lo que yo ya sabía, que íbamos a llegar tarde.- me dice levantando las cejas.

– Nunca volveré a meterme contigo por tu falta de puntualidad.- le prometo.

– Eso espero hijo, eso espero.- me dice mientras palmea mi hombro derecho.

Después de despedirnos de mis padres y de Sam, que quedó contenta

bajo la promesa de llevarla a comer una pizza y al cine. Taylor y yo nos apresuramos a encontrarnos con Marcos y Rober. Vamos saludando y despidiéndonos de los compañeros y compañeras que nos vamos encontrando por el camino. Tenemos mucho que agradecerles. El cambio de fecha del acontecimiento, sus cartas de apoyo cuando estaba en el hospital, sus llamadas y whatsapps dándonos ánimo. Me siento culpable por haber dudado en asistir, pero ahora estoy feliz de haberme llenado de fuerzas y por estar aquí rodeado de buenas personas. Aún quedaba el peor momento.

Taylor quería asistir a la fiesta que se celebraría en la cancha techada de baloncesto del instituto. Todos habían colaborado en su decoración y por lo que se rumoreaba habían hecho un buen trabajo.

Marcos y Roberto se pusieron en marcha en cuanto nos vieron llegar. Todavía no me acostumbraba a verlos como pareja, habíamos sido amigos desde párvulos y si había dos personas totalmente diferentes pisando la tierra eran precisamente mis dos mejores amigos. Pero por algo existía la física ¿no? "los polos opuestos se atraen". Aunque también la química tenía mucho que decir aquí.

Caminamos entre bromas. Hablando de todo y de nada. Tan solo estábamos felices y lo queríamos mostrar. Hacía demasiado tiempo que no pasaba el rato con mis amigos y mi novia solo para pasárnoslo bien, y no para machacarme haciendo ejercicios que rozaban más la tortura que otra cosa.

Taylor sonreía, estaba contenta. Parecía una eternidad la última vez que la vi sonreír así, en la que la sonrisa le llegaba a los ojos. Era un buen día y lo íbamos a recordar por siempre.

El habitáculo estaba genial. Nuestros compañeros habían hecho un trabajo que rozaba la magia. Habían conseguido convertir un lugar sombrío, funesto y que olía fuerte por la humedad, en un espacio que destellaba con miles de pequeñas bombillitas. Todo el techo estaba cerrado por lazadas

enormes de diferentes colores. Los colores del arco iris. Los globos de colores vivos inundaban no solo el techo sino toda el instancia, incluso habían alquilado una de esas máquinas que generaban humo. En el escenario un DJ pinchando las canciones del momento. Todos vestían sus mejores vestidos y trajes. Estaba feliz con mi decisión de asistir. Mucho.

Cuando el DJ nos vio a los cuatro en la entrada paró la música..- Señoras y señores con todos nosotros nuestro invitado principal. Te damos la bienvenida Alex. Esta fiesta es para ti.- Un gran aplauso de todos los asistentes nos dejaron boquiabiertos a Taylor y a mí. Miré a Marcos buscando alguna explicación.- A mí no me mires colega, es cosa de todos.- Roberto se encogió de hombros y caminó para un lado del recinto, pulsó un botón y otros miles de globos con los colores del arco iris cayeron sobre los asistentes junto a una pancarta enorme.

***Contra un mundo injusto y abusivo. Demos un paso para que todos podamos vivir como somos.***

***¡¡Bienvenidos Alex & Taylor!!***

Taylor estaba emocionada. Nuestras miradas colapsaron y la atraje hacia mí para que se sentara sobre mis casi insensibles piernas. Me regaló el mejor beso de nunca.

La música empezó a sonar y todos nos pusimos en marcha para disfrutar de una estupenda y merecida noche de fiesta.

– Se la ve feliz.- Me dijo Marcos mientras observábamos a Taylor bailar con Roberto.

– Sí. Este día tenía que ser bueno para ella, ha sufrido mucho. Se lo



merecía.

– Tú también.- Me corrige Marcos.

– Si, supongo.- Le contesto encogiéndome de hombros.

– Ha sido duro para todos, en especial para vosotros dos, pero para tu familia y nosotros, tus amigos, te aseguro que no ha sido menos duro.- Me dice Marcos emocionado.

– Lo sé amigo, lo sé.- solo puedo agarrar su hombro izquierdo y entrechocar su mano con la mía libre.- Para mí ha sido muy importante teneros ahí, día tras día, sin dejar que me hunda. Sois unos buenos amigos y unas excelentes personas. ¿sabes? Es la primera vez que salimos en parejas los cuatro a divertirnos.

– Si, ya era hora ¿no?.- me sonrío Marcos.

– Para mí es raro veros juntos. No es por nada, es porque todos hemos sido amigos desde pequeños y ya sabes... tan solo se me hace raro. No sabía nada. Cuando ocurrió la pelea con Carlos ¿ya estabais juntos?.- le pregunto.

– No, pero casi. O podría decirse que sí. No sé contestarte. Yo siempre he sido más lanzado con mis sentimientos pero Roberto ya sabes cómo es, tan tímido, tan siempre mirando hacia dentro. Siempre me daba miedo ir demasiado deprisa, que no me correspondiera y que nuestra amistad se fuera al garete. Por lo que el tiempo se eternizó hasta que un día fue él el que tomó la delantera y no solo se confesó conmigo sobre sus sentimientos hacia mí sino que se abalanzó sobre mí besándome.- un tono carmesí recorre su cuello.

– No me lo puedo creer ¿Roberto?.- le pregunto entre risas.

– El mismo.- me responde Marcos a carcajadas.

– ¿Nuestro Roberto? ¿Ese Roberto que agarra a mi chica por los hombros como si fuese una momia?.- me sigo jactando.

– Ese. Ese mismo.

- ¿Qué le hiciste para que hiciese algo así?.- le pregunto intrigado.
- Ponerle celoso.- Marcos observa mi cara de sorpresa y continúa.- Le dije que Tomás me había pedido salir con él y que iba a aceptar.
- Nooooo. No fuiste capaz de eso.- Marcos me asiente con su cabeza y ríe tan alto que atraemos algunas miradas de los asistentes.
- No me lo puedo creer- le susurro.- Tomás nos ha tirado la caña a todos, es un baboso.
- ¿Qué quieres? Es el primer nombre que se me vino a la mente y lo solté. Después caí en que no había podido elegir a nadie mejor, viniendo de ese, Roberto no tuvo ninguna duda.
- Eres una mala harpía amigo mío, engañaste al pobre Roberto para que diese el paso.- le regaño.
- ¿Qué querías que hiciera? Me estaba volviendo viejo de tanto esperar. Además con el tiempo se lo conté todo, así que estamos en paz.- Marcos y yo nos chocamos la mano.
- Pues si esa estratagema sirvió para que diera el paso y para que estuvieseis juntos por fin, me alegro. De verdad que me alegro mucho por los dos. Os merecéis el uno al otro. Ninguno de los dos podría tener mejor pareja.
- Lo mismo te digo hermano. Taylor es estupenda.- me dice mientras la observa con admiración.
- ¿Te enfadaste cuando lo supiste? ¿ es decir, ya sabes?.- lo miro expectante.
- No te voy a engañar. Soy tu mejor amigo y tú el mío, eres como mi hermano. Y si, me molestó, pero no porque fueses hetero ni muchísimo menos, quien coño soy yo para juzgarte. Nunca lo he hecho y nunca lo haré. Venga no pongas esa cara, claro que he sabido toda la vida que eras hetero, no disimulas tan bien hermano.
- Pues creía que si.- le contesto sinceramente.

– Lo que realmente me molestó es que no confiaras en mí para decirme que estabas saliendo con Taylor. Yo veía cómo la mirabas y cómo ella te miraba a ti. Estaba cantado que era cuestión de tiempo que acabarais juntos. Por eso me dolió darte tu tiempo y tu espacio y ver que nunca venías a sincerarte conmigo.

– Perdona yo, no pensé...

– Exacto, esa es la palabra, no pensaste. Te guardaste todo para ti, podrías haber tenido apoyo mucho antes pero decidiste que el mundo estaba contra ti y que tenías que esconder a Taylor, como si vuestra relación fuese algo malo. El mundo es una puta mierda no te lo voy a negar, pero tú amigo, lo empeoraste al ponérselo más fácil. Tenías a personas que te querían y te apoyaban justo a tu lado, y las ignoraste.

– Lo siento. Ahora hubiese hecho muchas cosas de manera diferente pero no puedo dar marcha atrás así que intentaré hacerlo mejor en el futuro.

– Sí. Y yo estaré ahí para tirarte de las orejas. ¿Te apetece algo?.- me dice sin esperar mi respuesta.-

– Te quiero tío, siempre lo he hecho y siempre lo haré, hermano.- Marcos y yo nos abrazamos, en un abrazo que cuenta más que nosotros mismos.- Bueno y ahora iré por algo de beber, antes de que convirtamos un buen día en un confesionario.

Miro a Taylor, nos está observando, le mando un beso y continúa 'bailando' con Roberto, si es que eso se puede llamar bailar. Cuando venga Marcos le aconsejaré que lleve a su chico a tomar clases de baile, he visto escobas moverse mejor que él. Sonrío viendo como Taylor recibe el que parece no ha sido su primer pisotón de la noche, y como llena de paciencia vuelve a colocar las manos de Roberto un su cintura. Es absurdo, a los pocos minutos, las dos manos de Roberto vuelven a los hombros de Taylor mientras mira sus pies y va contando en voz alta los pasos.

Sin duda, Marcos y él son el día y la noche. Pero lo que sí tienen en común es su buen corazón. Vaticino que serán muy felices juntos.

- Hola Alex.- la voz nasal de Sofía me saca de mi ensoñación.
- Hola Sofía, ¿qué tal te va?.- hace intento de sentarse pero me mira antes.- Oh siéntate por favor.
- Gracias. Eeh ¿qué tal estas?.- me pregunta nerviosa. Es extraño, Sofía es la persona más altiva y segura de sí misma que conozco, me extraña tanta inseguridad en ella.- Solo quería decirte lo mucho que sentí lo que te pasó y ....- Mira por encima de su hombro.-
- ¿Sofía te encuentras bien?.- le pregunto preocupado y me acerco más a ella.
- Verás yo, he pensado mucho en la tarde que estuvimos juntos y...
- Sofía, tranquila, no pasó nada.- le digo con la mayor tranquilidad.
- No, sí que pasó, al menos conmigo y tengo que ser sincera de una vez contigo. No me he portado bien contigo, yo te hice la vida imposible por casi un año y eso no estuvo bien. Te culpé por ser más valiente que yo, por salir del armario, del ostracismo. Todos me ven una persona fuerte y que sabe lo que quiere, pero nada más lejos de la realidad. Siempre he tenido envidia de ti y de Taylor.- me dice observándola- vosotros habéis luchado por vuestro amor e incluso...- las lágrimas hacen su aparición mientras mira la silla de ruedas en la que me encuentro.
- Sofía, ¿dónde quieres ir a parar?, no entiendo...- le digo confundido.
- Lo sé. Perdona, no estoy siendo muy clara. Aquella noche nos vio ¿sabes?.- me dice abruptamente.
- ¿Qué? ¿quién nos vio?.

– Raquel. Cuando me besaste. Yo respondí tu beso, pero la vi a ella detrás de ti. Y me entró el pánico ¿entiendes?, pensé en mi familia, en mis amigos, en la gente del instituto, hasta por una extraña razón me acordé hasta de personas que ya no estaban conmigo, como si de alguna manera afeara su recuerdo si todos descubrían que...

– ¿Qué? ¿que eres heterosexual?.- Sofía asiente y entierra su cara entre sus dos manos.- Sofía no tenía ni idea, creía que mi beso te repudió tanto, que no pude ni imaginarme que eras heterosexual.

– Lo sé, siempre he sido una buena actriz. Siempre se me ha dado bien dejar mis sentimientos a un lado para contentar a los demás. Pero ya no puedo más, ésta no soy yo, me odio a cada momento del día por ser tan cobarde e hipócrita.- comentó con tristeza en su voz.

– ¿Eh? Tranquila, no es fácil. En una sociedad en la que te marcan cómo tienes que ser, qué y hasta cómo tienes que sentir y por quién, no es fácil rebelarse.- le dije mientras mi mano le acariciaba su espalda. Si yo que no me había ocultado nunca a mí mismo mis emociones lo había pasado mal, no podía ni imaginar por el infierno que habría pasado Sofía. Ahora entendía toda esa rabia, todo ese enfado constante con el mundo. No era más que frustración.

– Y cuando te pasó lo que te pasó, cuando te hicieron lo que te hicieron, una parte de mí se alegró. Una parte maligna de mí misma me decía que lo tenías merecido por luchar por lo que eras, por luchar por mejorar el mundo, porque el mundo es una mierda y siempre lo seguirá siendo, las personas como nosotros no tenemos cabida en él y no se harta de hacérselo saber una y otra vez, una y otra vez. Y me siento fatal, Alex, perdóname por favor, sólo fue un sentimiento de una niña cobarde y patética como yo. Pero... me siento fatal, de verdad, perdóname.- Sus sollozos dieron paso a un llanto incontrolado. Miré a nuestro alrededor y por suerte la música estaba tan fuerte y todos estaban tan entretenidos que nadie reparó en nosotros. Miré a mi izquierda y vi acercarse a Marcos con nuestros refrescos, en cuanto vio el aspecto de Sofía se paró y me miró con un gran interrogante en la cara. Le negué con la cabeza y le señalé que nos dejase solos. No tuve que repetírselo. Supongo que fue un alivio para él apartarse de todo el drama.

– Escúchame Sofía, y escúchame bien. Olvídate del pasado, de lo que

has sufrido y de lo que has hecho sufrir a los demás y rompe con toda esa dinámica autodestructiva que tienes. Eres una mujer fuerte, lista, y muy guapa. Podrás tener la clase de vida y la pareja que elijas, que tú elijas. Sólo tú eres la responsable del rumbo que coja tu vida a partir de hoy, no dejes que tu familia, o amigos o las putas normas rancias que dirigen esta sociedad en la que vivimos sean los que te digan lo que tienes que hacer o sentir, y mucho menos con quién. Es hora de ser valiente. De que vivas la vida con la que te sentirás bien contigo misma. No te voy a engañar, no será fácil, pero para nadie lo es. Hetero, homo, trans... para todos a veces la vida es la batalla mayor que tenemos que librar. De nosotros depende si darnos por vencidos antes incluso de lucharla.

– Gracias.- me respondió Sofia sonándose la nariz con el pañuelo que le acababa de acercar.- Me ha venido muy bien esta charla, te lo agradezco mucho. Muchas gracias.- Y levantándose de la silla a un ritmo lento, cansado, se despidió de mí con un ligero beso en mi mejilla.

– Lo harás bien, Sofia. Estoy seguro de ello.- No sabía qué mas decirle. La vi alejarse lentamente hasta que alcanzó la puerta de salida. Supuse que hoy no tenía el cuerpo ni la mente para fiestas, estaba librando una gran batalla con ella misma. Solo esperaba que encontrara la fuerza suficiente dentro de ella para acabar como vencedora. La vigilaría a partir de ahora, le apoyaría en todo lo que necesitara.

– ¿Ey tú?.- me dice Taylor con las mejillas ruborizadas de tanto bailar. Inmediatamente le hice sitio a mi chica para que se sentara sobre mí.

– Hola. ¿Qué tal Beyoncé? Que lote de bailar te estás dando ¿no?. Guarda un poco para este pobre lisiado que te mira extasiado.- acentúo mis palabras haciéndole cosquillas.

– Estate quieto, me vas a dejar caer de la silla.-señala Taylor agarrándome las dos manos-Ahora bailaré contigo señor celoso, sólo estaba quemando un poco de energía para no dejarte mal delante de todos.- Me dice bromeando.

– Ah ¿sí?. Pues ven aquí, que te voy a dar un par de lecciones.- Muevo mi silla para salir de la mesa y me encamino a toda velocidad a la pista con

Taylor sobre mi regazo. Oigo gritos y vítores por algunos lados, pero no les prestó atención, estoy animado y voy a enseñar a mi chica cómo baila un miembro de la familia Montes, en todo el mundo se nos conoce como buenos bailarines, somos el perejil de todas las salsas y mi chica está a punto de saber por qué.

Bailamos y bailamos hasta casi marearnos. Marcos y Roberto se nos unieron, al igual que varios compañeros más. Gritamos, brindamos varias veces, nos empujamos y nos abrazamos unos a otros durante toda la noche, las palabras de cariño y de amor eterno también se fueron escuchando con más asiduidad, conforme la noche fue pasando y el alcohol hacía mella en algunos. Pero era una noche para pasarlo bien. La armonía que reinaba en todo el recinto era casi mágica.

– Ya no puedo más.- Me dice Taylor al oído, mientras bailamos nuestra cuarta balada abrazados.

– ¡Tendrás morro!-. Pero si eres la única que puede bailar sentada, y que no tiene que aguantar esos tacones de ... ¿cuántos diablos miden?.- le pregunto desconcertado a Taylor.

– Demasiado.- me contesta, y se echa sobre mi hombro. Está claro que la noche ha llegado a su fin, y por mi bien. La noche ha sido fantástica, mi chica se ha divertido, he pasado un buen rato con mis amigos. Necesitábamos esto, pero ahora necesitábamos volver a casa y ¡dormir!-. Con sólo pensar en mi camita me daban ganas de babear.

– Está bien nena, despedámonos de todos y nos podremos marchar.- Taylor me asiente con la cabeza pero no ejerce ningún movimiento más, está claro que ella ya ha dado la noche por terminada. Le hago señas a Marcos y Roberto, pobres, estaba claro que esperaban nuestra señal para la retirada. ¡Adiós a todos!- grito a todos los que aún quedan en la pista y a su alrededor. - Gracias por la fiesta. Ha sido increíble.- Taylor apoya mis palabras levantando un brazo mientras su cara sigue enterrada en mi cuello.

Emprendemos el camino hacia el exterior. Y Carlos impide que prosiga.

– ¿Podemos hablar?.- me dice.

– Lleva aquí toda la noche y ahora que nos vamos vas a ...- comenta en tono despectivo Marcos, yo lo silencio con una mirada y le pido que se lleve a Taylor hasta el coche.

– Vamos bella durmiente.- le dice Marcos a Taylor, y la ayuda a incorporarse.- Te esperamos en el coche.- me dice Marcos remarcando lo evidente.

– Tú dirás Carlos.- No iba a mostrar ningún tipo de respeto por alguien con el que había crecido desde pequeño, que una vez consideré mi amigo y que no ha tenido la decencia de no sólo no visitarme en estos meses sino de ni preguntar siquiera.

– Solo quería decirte que me alegra verte aquí esta noche. Siento.- se retuerce las manos nervioso.- siento todo lo que te pasó y siento no haber estado a la altura. Yo simplemente no podía...

– No podías ¿qué? Carlos, ¿no podías ir a visitarme al hospital?. Una llamada hubiese bastado, un mensaje, un whatsapp, algo. Ya sabes, aunque fuese solo por tener en cuenta los 15 años en los que hemos sido amigos.

– Yo es que no podía, simplemente no podía. Nunca me imaginé eso de ti, y para mí fue un palo muy duro ¿sabes?.

– Espera, un momento.- le pido mientras que intento autocontrolarme todo lo que puedo.- me estás diciendo que no te has preocupado todo este tiempo de preguntar por mi estado porque soy heterosexual y porque simplemente te decepcioné, ¿en serio? Me dieron una paliza Carlos, me dejaron postrado en esta puta silla de ruedas, y tú me vienes con toda esa basura.. ¿Sabes qué? Paso de ti tío, paso de gente como tú. Esta ha sido una de las mejores noches que he vivido desde hace tres meses y no voy a dejar que un acomplejado como tú me la arruine.- Maniobré con mi silla para adelantado.



– Cada uno tiene lo que se merece.

– ¿Perdona? ¿Me estás diciendo que me merecía esta situación?.- le espeto señalando mi estado.- ¿por ser heterosexual?, ¿por enamorarme de una chica maravillosa?.- a esta altura de la conversación todos nos miran.- ¿Crees que la orientación sexual es la que debe marcar la vida de una persona Carlos? Esto es correcto y esto no, esto está permitido y esto no, esto en bueno y esto una aberración. Blanco o negro. Cielo o infierno. Pues bien Carlos te diré algo, el mundo está lleno de matices y eso es lo que lo hacen más interesante. Somos mayoría los buenos, y algún día venceremos a los malos, algún día venceremos a los retrógrados como tú, los que se dan golpes en el pecho creyéndose mejores que los demás. Algún día te mirarás al espejo y verás en realidad como eres. Tú eres la aberración Carlos, y no por tus gustos sexuales acordes a lo que la sociedad dicta, sino porque tu interior está podrido, estás tan podrido y amargado que tu único objetivo es llevarte a los demás por delante, solo quieres verlos hundidos y acabados. Tanto como lo estás tú. No puedo creer que seas el mismo niño cariñoso y atento de cuando estábamos en jardín de infancia. Que lloraba si veía alguna crueldad llevada a cabo por algún otro niño. ¿Dónde está ese niño?. Búscalo Carlos, busca si todavía hay algo de él en tu interior y deja que tome las riendas. Deja que aparte tanta oscuridad que ha crecido en ti. Adiós Carlos, espero que la vida te cuide.- Giré mi silla con un movimiento rápido y me fui. Alguien empezó un aplauso que pronto se vio acompañado por otros tantos, así hasta que en mis espaldas dejé un jaleo formado por personas que a través de sus palmas dejaban claro que no iban a callarse. Gente que quería dar su opinión igual que yo acababa de hacerlo. Nunca más los abusones nos iban a hacer callar. Nunca más permitir que se hicieran grandes por nuestros silencios, que diesen por ciertos aquellas injurias y calumnias que levantaban frente a otros, sin recibir ningún tipo de oposición.

Me dirigí hasta donde mis amigos me estaban esperando.

– ¿Qué ha pasado ahí dentro?.- Me preguntó Rober, escuchando el alboroto.

– Nada. Alguien que ha hablado lo que no debe y que ahora está escuchando lo que no quiere.

– Entonces de acuerdo.- Apostilló Marcos, subiéndose al coche. Todos lo seguimos, esperamos a Roberto que guardara mi silla plegada en el maletero y nos dirigimos a casa.

Este día había sido uno de los mejores en mucho tiempo.

*"Preguntar quién es el 'hombre' o quién es la 'mujer' en una relación de personas del mismo sexo, es como preguntar quién es el tenedor en unos palillos chinos".*

*Ellen degeneres*

**Casi un año más tarde. 20 de junio de 2018.**

- ¡Felicidades!.- Gritaron mi familia y mis amigos.

Hoy era un día muy especial, cumplía 19 años. Y había muchas cosas por las que celebrar. Nuestro primer año de carrera, tanto el de Taylor como el mío habían sido todo un éxito.

Sam estaba casi todo el tiempo en casa y eso hacía a su hermana la persona más feliz del mundo. Taylor no volvió a hablar con su madre, ni esta se puso en contacto nunca con ella. Taylor intentaba que esto no le afectase pero a veces todavía había noches en las que se quedaba dormida llorando. Por mi parte estaba feliz de tenerla a mi lado, pero me dolía que tuviese que sufrir por elegir a la persona no 'correcta' según su madre.

Marcos y Roberto tenían una relación estable y feliz. Al igual que mi hermano Nico con Óscar. Mi hermano Gabriel ahora tenía 13 años y aunque sabía que a veces sufría los insultos de otros niños en el instituto por tener un

hermano como yo, él me demostraba que no le afectaban, me aseguraba que era una persona fuerte y que devolvía el golpe o el insulto. Aun así me apenaba que todavía tuviésemos que vivir estas situaciones de abuso.

Mis padres seguían en su línea, amándose, apoyándose y ahora con Sam tenían la niña siempre deseada, por lo que si a Taylor le gustaba tener a su hermana en casa todo el rato que podía, eran mis padres los que se volvían locos con la pequeña.

Amaban a Taylor tanto como yo. Habían comprendido el enorme amor que le procesaba, pero ¿cómo no hacerlo?, el pecado hubiese sido precisamente ese. No amar a alguien tan extraordinariamente especial como ella.

Los miro a todos, totalmente absorto, lleno de auténtica felicidad y orgullo por esta gran familia que tengo. Apoyado en una muleta, de pie. Ya hace cinco meses que comencé a dar pequeños pasos con dos muletas. Tan sólo hace un mes que solté una de las muletas para empezar a fortalecer aún más mi equilibrio. Es mi lado izquierdo el que más dañado está pero no importa, le estoy dando a mi cuerpo el tiempo que necesita para volver a ser el que era un día. No creo que llegue a poder correr nunca, pero bueno, quién sabe. Los médicos me aseguraron que nunca podría volver a levantarme y andar y ahora mismo soy capaz de hacerlo.

Nunca recibí ningún tipo de perdón por parte de los tipos que me causaron tanto dolor, no me importa, ya no pienso en ellos. Están cumpliendo su condena igual que yo no tengo más remedio que cumplir la mía. Tampoco volví a hablar ni ver a Carlos. Y siendo sincero, más me duele esto. Al fin y al cabo esos tipos no me conocían, pero Carlos y yo fuimos amigos por mucho tiempo, no puedo entender tanto odio. Espero que algún día algo de humanidad llegue al corazón de estas personas.

No puedo dejar de sonreír a la escena que ocurre frente a mí. Taylor jugando con Gabriel, Marcos y Roberto con pistolas de agua. Nico y Óscar charlando con padre sobre los preparativos de su inminente boda. Y papá dejándose maquillar por una experta y alocada Samantha. Solo espero que la pintura salga fácilmente, sino, mañana sería un buen día para acompañar a papá a uno de sus juicios.

Fin

## **Carta de la autora**

A ti, quien has leído este libro. Déjame contarte una historia más.

*Mañana de 5 de febrero de 2017. Voy en coche camino a Utrera (localidad de Sevilla), y una idea explota en mi mente. Y digo explota, porque es el término que lo define, porque literalmente entra en mi mente y se adueña de todos y cada uno de mis pensamientos. En toda la mañana no pude apartar esta historia de mi mente. Como toda una iluminación que se abre al encenderse.*

*Estructuro la historia y se la comento a mi querido sobrino que pronto cumplirá 17 años. Le narro la historia, le presento a los personajes, señalo algunas de las escenas y situaciones que se relatarán en la historia. Como el día en que reciben la visita de los expertos en sexualidad en el instituto. Describo los insultos estereotipados, hago hincapié en las palabras y frases tan tristemente asociadas a la homosexualidad y a las personas tachadas como, 'diferentes'.*

*Observo su cara, cómo su rostro cambia por el asombro y la tristeza que le producen mis palabras. Cabizbajo sigue escuchando mi relato. La pena y la decepción entre otras emociones luchan por tomar las riendas en su interior, siempre ha sido muy expresivo y hoy no es un día diferente. Sus pensamientos se hacen visibles, patentes. "mi tía no puede estar hablando de la homosexualidad en esos términos".*

*Concluyo mi alegato. He hablado y expuesto la primera parte del libro tan rápido como he sido capaz. Sintiéndome culpable por su dolor.*

*Prosigo la narrativa, la segunda parte del libro. Le descubro el gran secreto que esconde el libro. El más puro asombro se adueña de sus facciones. No da crédito. Él, al igual que la mayoría de los lectores (espero) dio por hecho lo que la sociedad tan estrictamente nos impone como*

*'normal'. En ningún momento dudó que los personajes principales se trataban de dos chicos, dos chicos homosexuales.*

*Por eso juego con la ambivalencia que nos aportan algunos nombres anglosajones. Cuando comprende mi doble juego. Lo que se sentiría si fuese una pareja hetero la que tuviese que vivir su historia de amor como una homosexual, veo emoción en sus ojos y ánimo para que la escriba, en sus palabras.*

A ti lector, que seguro también presupusiste que la pareja principal era homosexual. Que seguro no entendías el porqué de tanta falta de respeto, la gran injusticia que tenían y que tiene que vivir las parejas del mismo sexo. Permíteme una diligencia, ¿si sentías como algo atroz por lo que los personajes tuvieron que pasar?, respóndeme a esta pregunta:¿Qué sentiste cuando descubriste que en realidad esas atrocidades la tenían que sufrir personas heterosexuales?. Los insultos, los agravios, los castigos físicos, verbales y psicológicos por tener una orientación sexual 'diferente'.

He querido llegar a la empatía que todos deberíamos sentir ante todos. Real y valiente, respetuosa y humana.

Pocos días antes de terminar el libro me dieron la gran noticia y honor de ceremoniar una boda de dos amigas. Gracias, Cori y Ana, no pudisteis darme mayor regalo que otorgarme vuestra confianza en el que será uno de los días más importante de vuestras vidas juntas.

A mi amiga Sara, a quien tuve que esperar por dos largos años a que tuviese la suficiente fuerza para reconocermme en voz alta, lo que ella creía era un secreto bien disimulado. Quien me emocionó por su gratitud al haberle dado espacio y tiempo. ¡Grande l'Italia, la mia bella amica!.

Sois mis amigas y mi familia.

Si yo no tuve que pedir permiso cuando empecé mi relación, vosotras y vosotros tampoco. Si yo no tengo que disculparme por sentir lo que siento por la persona por lo que lo siento, vosotras y vosotros tampoco. Si yo puedo abrazar, besar, pasear agarrada de la mano de mi chico con toda la tranquilidad del mundo. Vosotros y vosotras también.

Heterosexuales, homosexuales, bisexuales, transexuales, gays o lesbianas. Nos etiquetemos como nos etiquetemos, todos hacemos lo mismo: AMAR.

*Gracias por intentar de hacer de este mundo un sitio mejor en el que vivir y convivir.*

**Nota importante:** espero se me perdone el incluir una H en las siglas LGTBIQ+, en la página 18, haciendo uso de mi juego con el lector en un principio de la historia, veo necesario esta introducción para seguir con el secreto unas páginas más.

No obstante, nos referimos a una sociedad en que la norma es ser homosexual. Y son los heterosexuales los que tienen que llevar una vida en secreto. El objetivo es que todos los heteros nos pongamos en la piel de lo que una persona con distinta orientación sexual sufre injustamente.



## BIOGRAFÍA

M.J Moreno nació en la ciudad de Sevilla, España, en el año 1979. Estudió Psicología en la Universidad de Sevilla. Es Experta en Atención Temprana y Educadora infantil. Toda su vida académica y profesional las ha basado en el estudio de la infancia y la adolescencia. Ha trabajado como voluntaria en varias Asociaciones de Adolescentes, conociendo así sus problemáticas más acuciantes. Como el bullying, el fracaso escolar, la falta de autoestima, los miedos de un futuro incierto, drogadicción, violencia, homosexualidad, transexualidad,... Sus 12 sobrinos y sobrinas de edades comprendidas entre 2 y 18 años también han sido una fuente inagotable de información.

*Una pareja de lo más normal* es su primera obra publicada. La creó para uno de sus sobrinos tras ser testigo de una situación injusta. Fue la manera más acertada que encontró para demostrarle su apoyo y su orgullo como tía. Tras su aceptación del libro pronto se convertirá en el primero de la trilogía *Arco Iris*.

Si te ha gustado la historia de Alex y Taylor, no te pierdas la historia de Gabriel, hermano pequeño de Alex. Ni la de Sofia, la primera pareja de Alex. Te sorprenderán.

## BIBLIOGRAFÍA

Trilogía *Arco Iris*:

*Una pareja de lo más normal* (2017)

*Rendirse no es una opción* (próximamente)

*Mañana todo será mejor* (próximamente)

Otros títulos disponibles:

*¿Imposible? ¡Jódete!* (2017)

*Rendirse no es una opción* (2017)

*Ahora voy a ser yo* (secuela de *Rendirse no es una opción*)  
(próximamente)